

TO
A
vo

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIVO

EST^E 2

TAB^A J

N.º 39

EXCLAMACIONES,

MEDITACIONES,

DE SANTAS

PASESAS DE JESUS,

Y CINCUENTA OTROS

EXERCICIOS DE LA ESCUELA CRISTIANA,

DE LOS SACRAMENTOS PARA LOS ALMAS

QUE SE DIRIGEN A LA

PERFECCION.

Escrito por el Sr. Fr. Juan de los Angeles, y

revisado por el Sr. Fr. Juan de los Angeles,

de la Orden de San Francisco, y

de la Compañía de Jesús, y de

la Orden de San Agustín.

En Madrid, en la Imprenta de San Juan de los Rios, a

los dias 15 de Mayo de 1788.

En la Ciudad de Murcia, en la Imprenta de San Juan de los Rios,

a los dias 15 de Mayo de 1788.

En la Ciudad de Murcia, en la Imprenta de San Juan de los Rios,

a los dias 15 de Mayo de 1788.

En la Ciudad de Murcia, en la Imprenta de San Juan de los Rios,

a los dias 15 de Mayo de 1788.

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES,
DE SANTA
TERESA DE JESUS,

CON ALGUNOS OTROS
Tratadillos de la Santa, muy
provechosos para las Al-
mas que aspiran á la
perfeccion.

A los quales se añaden los Avisos, y
Sentencias espirituales de S. Juan de
la Cruz; y Notas del Ven. é Ilmo. Sr.
D. Juan Palafox, sobre la Carta de
Santa Teresa de Jesus, al fin de
este Libro.

A DEVOCION DE UN DEVOTO.

QUINTA IMPRESION.

Con licencia: En Murcia, en la
Imprenta de la VIUDA de Fe-
lipe Teruel. Año de 1783.

R. 2608 Ayuntamiento de Murcia

EXCITACIONES

O MEDITACIONES

DE SANTA

TERESA DE JESUS

CON ALCUNOS OTROS

Tratadillos de la Santa, muy

provechosos para las Al-

mas que aspiran a la

perfeccion.

A los quales se añaden los Avisos y

Presencias espirituales de S. Juan de

la Cruz y Notas del Venerable

D. Juan Palacios, sobre la Carta de

Santa Teresa de Jesus, al fin de

este libro.

A DEVOCION DE UN DEVOTO.

QUINTA IMPRESION.

Con licencia: En Murcia, en la

Imprenta de la VILLA de Fe-

ILL.^{MO} SEÑOR.



SEÑOR:

A quién debería consagrar mi respeto las celestiales exclamaciones, religiosos avisos, y espirituales sabios documentos de la Doctora Mistica Santa Teresa de Jesus que á la sagrada persona de V.S.I.? Ya por su elevada Dignidad á quien está anexa la defensa de los intereses de la Iglesia,

sia,

sia , y de la Religion contra el error , y la incredulidad ; ya por mi interior reconocimiento y gratitud á los personales extraordinarios beneficios de que me ha colmado su excelsa piedad y generosa liberalidad , caracter distintivo de V. S. I. que á una voz le apellida no solo su Obispado , si tambien los mas remotos Payses , verdadero Padre de pobres.

A quien otro mejor tendría yo el honor de dedicar esta obra , que á un Principe que como piadoso y sabio , sabe el justo aprecio que hace el mundo de los celestiales escritos de esta eroína de los sabios,

y

y de los siglos , en cuyo fe-
cundo tesoro se ballan compen-
diadas las sagradas máximas
del Evangelio, y explicadas las
verdades fundamentales de la
Mística Theología , con tanta
simplicidad como fuerza. No
siendo otros sus designios que
la conversion de los pecado-
res , y reduccion de los infie-
les al gremio de nuestra santa
Religion.

Estos son tambien los san-
tos deseos de V. S. I. como lo
evidencia el zelo de sus Pas-
torales cuidados , y estos Se-
ñor , son , y serán siempre los
mios con el particular de que
le conserve Dios sus dias con
toda felicidad para utilidad,

y

*y edificacion de la Iglesia,
como le ruego el que es , y
será siempre*

*El mas agradecido , y
obediente subdito
y Capellan,*

D. Joaquin Gasco.

APRO-

APROBACION DEL M.R.

*P. Francisco Pastrana, de la
Compañia de Jesus, Maes-
tro de Teologia en los Cole-
gios de Murcia, y Alcalá,
y Examinador Synodal del
Arzobispado de Toledo, y
Obispado de Cartagena, &c.*

POr particular Comision
del Señor D. Andrés de
Rivera y Casauz, Provisor y
Vicario General en este Obis-
pado de Cartagena, por el
Ilustrisimo, y Reverendisi-
mo Señor Don Tomás Jo-
seph de Montes su Obispo,
Arzobispo de Seleucia, Pre-
lado Domestico de N. Santi-
simo Padre Clemente XII.
Asistente del Sacro Pontifi-
cio Solio, y del Consejo de
su Magestad, &c. he visto
este pequeño libro, cuyo ti-
tulo es: *Meditaciones, y Ex-
clamaciones de Santa Teresa*
de

de Jesus , y Avisos espirituales de S. Juan de la Cruz, &c.

Luego, que en dos tan sagrados Nombres leí las dos purísimas Fuentes, de donde se aseguraba haberse sacado esta preciosa (aunque pequeña) mina de saludables aguas, conocí, que mi obligación solo era de reconocer si se mantenían con la misma pureza que en su nacimiento lograron, quiero decir, si así las Meditaciones, como los Avisos espirituales estaban impresos como los escribieron los dos Santos, pues siendo esto así, libres de toda censura, tenían su aprobación en sus Autores; y en mí fuera presunción, y arrogancia, querer leerlos con mas fin, que el de aprender de tan elevados Maestros.

Pero en tiempos tan peligrosos como (por desgracia
nues-

nuestra) alcanzamos, confieso que desde luego entré con algun recelo à reconocer este libro, por no ver à la frente de él Aprobacion, ò Licencia de la Sagrada Religion de los muy Reverendos Padres Carmelitas, pues su nombre solo me hubiera quitado toda sospecha; hallé leyendolo, que sin duda alguna (no por malicia, sino por inadvertencia, y por haberse hecho en Pais extraño la primera impresion) los Avisos, ò Sentencias espirituales, y cautelas, que andaban impresos con nombre de San Juan de la Cruz, estaban en muchas partes muy distintos de como los escribió el Santo, y con sentido nada seguro en unas, y totalmente falso en otras.

Llegóme muy à lo vivo el sentimiento, por el agravio, que

que reconocí hacerse à tan esclarecido Santo, en alterar de sus admirables escritos una palabra sola. Comparanle los Doctos por ellos à San Dionisio Areopagita, como aseguran dos Eminentisimos Cardenales : *Sirve su leccion* (como los mismos dicen, y todos experimentan) *para discernir las Revelaciones verdaderas de las falsas, y esforzar las almas en el camino, y vida de la perfeccion.* Y no es razon que de doctrina tan celestial se altere un apice, ò se mude una tilde, *Jota unum, aut unus apex non præteribit à lege.*

Ni yo, si disimulára tal cosa, cumpliciera con la obligacion de censor, ni mucho menos con la de Jesuita. Logró la Compañia de Jesus en nuestro Colegio de Medina del Campo tener por disci-

pulo en la Gramatica , Reto-
rica , y Filosofia al Señor S.
Juan de la Cruz. Asi , fuera
de ser verdad notoria, lo afir-
ma de nuevo con palabras
de oro , y que gravará cada
Jesuita en su pecho, para re-
conocimiento , y memoria,
el M. R. P. Fr. Agapito de la
Anunciacion en el compen-
dio de la vida del Santo, que
junto con el de la Serafica
Doctora escribió en forma
de elogio impreso en Roma,
y despues en Madrid el año
pasado de 1727.

Pondré à la letra sus pala-
bras por ser dignas de estam-
parse en cedro : *Ipsa favente*
, quæ est sedes sapientiæ
unum faciens, & alterum non
omitens bonarum Artium Stu-
diis in Collegio Societatis Je-
su diligenter incumbens , non
ingenio minus , quam pietate
excellens aparuit : Grammati-
cæ,

cæ , Rectoricæ , & Philosophiæ cursum insueta velocitate , & singulari felicitate perficiens. No tengo tanta soberbia , que presuma poder pasar à nuestro vulgar castellano tan elegantes clausulas , sin ajar , y descomponer su eloqüencia.

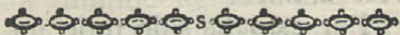
Mas tampoco es justo, que mi humilde agradecimiento à pluma tan elevada omita las palabras con que prosigue, atribuyendo esta de los Jesuitas singular honra , è incomparable dicha à disposicion divina del eterno consejo con que quiso , que los mismos , que aprobaron , y promovieron el Espiritu de Santa Teresa, fueran los que criasen en letras , y piedad à su primogenito hijo San Juan de la Cruz. *Factum esse putaveris, (prosigue) non sine Divini Dispositione consi-*

silii , ut patres optimi (habla de los Jesuitas su Religiosísimo afecto) qui Theresiæ Spiritum admirantes votis omnibus approbarunt , promoveruntque , etiam Joannem adolescentulum Primogenitum Theresiæ filium in juventute futurum pietatis lacte enutrient , & scientiarum edulio roborarent.

Por esto ha sido todo mi estudio , que la quarta impresion de esta obra, verdaderamente grande , aunque al parecer tan pequeña, salga como sale , ajustada en todo à las que la Sagrada Reforma de los Reverendísimos Padres Carmelitas Descalzos tiene impresas, como obras propias de los dos Santos. Con esto he dicho su mayor alabanza , y que como va este libro es muy digno de que se imprima.

ma. Asi lo juzgo en este Co-
legio de la Compañia de Je-
sus de Murcia à 1. de Julio
de 1731.

Francisco Pastrana.



SUMA DE LA TASA.

TAsaron los Señores del
Consejo este Libro in-
titulado : *Exclamaciones , ò*
Meditaciones de Santa Tere-
sa de Jesus , à ocho marave-
dis cada pliego.

PRO-

PROLOGO

AL LECTOR.

AMigo Lector, las Obras de la Santa Madre TERESA DE JESUS, contienen una doctrina tan alta, y Divina, que la Santa Iglesia pide con grande instancia à Dios ser alimentada, y sustentada de ella, como de un manjar celeste.

Sobre todo, las Exclamaciones, ò Meditaciones, que ha escrito despues que habia recibido el Pan celeste de los Angeles, exprimen las mas vivas llamas, ò deseos del amor Serafico, y el zelo de las almas, del qual su corazon fue abrasado: tambien los que las leen con devocion, se sienten alentados, y

ex-

excitados al amor de Dios. Por eso las doy à luz con los Avisos que la Santa daba à sus Religiosos , los quales sirven mucho para todos los que aspiran à la perfeccion.

A los quales he juntado las Meditaciones sobre el Padre nuestro , las quales dãn una muy excelente materia al exercicio de la Oracion, y de la presencia de Dios , y encienden en los corazones unas santas llamas de devocion ; con los Avisos, y Sentencias Espirituales de SAN JUAN DE LA CRUZ , el qual mereció ser el primer hijo del espiritu de la Santa Madre , en la Reforma de la Orden del Carmen.

No quiero alabarte mucho esta obrecilla , asegurandome que todos los que la leyeren sacarán de ella mucho provecho. Los Pe-
ca-

cadores han de hallar motivos para convertirse , ò enmendarse : los Justos para adelantarse en el camino de la virtud, y los perfectos para llegar mas presto à la union con Dios. En fin espero que Dios ha de sacar gloria de este trabajo , lo que debe ser el unico sugeto de todos nuestros deseos.

OFRE-

*OFRECIMIENTO QUE DE
sí hacia à Dios la Bienaventu-
rada Madre , y Serafica Doc-
tora Santa Teresa de
Jesus.*

ESTRIVILLO.

Vuestra soy, para Vos nací,
Qué mandais hacer de mí ?

Magestad , suma Grandeza,
Eterna Sabiduria,
Bondad suma del alma mia,
Dios , un Ser, Poder, y Alteza,
Mirad la suma vileza
De esta , que se ofrece asi.
Vuestra soy , &c.

Vuestra soy, pues me criasteis,
Vuestra , pues me redimisteis,
Vuestra, pues que me sufristeis,
Vuestra, pues que me llamasteis,
Vuestra, pues me conservasteis,
Vuestra , pues no me perdí.
Vuestra soy , &c.

Veis aquí mi corazon,
Yo le pongo en vuestra palma,
Mi cuerpo , mi vida , y alma,
Mis

Mis entrañas , y aficion,
Luz , Esposo , Redencion,
Pues por vuestra me ofrecí.
Vuestra soy , &c.

Dadme muerte , dadme vida,
Dad salud , ò enfermedad,
Honra , ò deshonra me dad,
Dadme guerra , ò paz cumplida,
Flaqueza , ò fuerza à mi vida,
Que à todo diré que sí.
Vuestra soy , &c.

Dadme riqueza , ò pobreza,
Consuelos , ò desconsuelos,
Dadme alegria , ò tristeza,
Dadme infierno, ò dadme Cielos,
Vida dulce , sol sin velos,
Pues del todo me rendí.
Vuestra soy , &c. (do,

Si quereis que me esté holgan-
Por vuestro amor quiero holgar,
Si me mandais trabajar,
Morir quiero trabajando:
Decid donde, como , ò quando,
Decid dulce amor , decid:
Vuestra soy , &c.

Dadme Calvario , ò Tabor,
Desierto , ò tierra abundosa,
Sea

Sea Job en el dolor,
O Juan, que al pecho reposa,
Sea yo Viña fructuosa,
O esteril, si cumple asi.
Vuestra soy, para Vos nací,
Qué mandais hacer de mí?

*COPLAS DE LA MISMA
Santa, à la herida de el
Serafin.*

EN las internas entrañas
Sentí un golpe repentino,
El blason era Divino:
Porque obró grandes hazañas.
Con el golpe fuí herida,
Y aunque la herida es mortal
Y es un dolor desigual,
Es muerte que causa vida.
Si mata, cómo dá vida?
Y si vida, cómo muere?
Cómo sana quando hiere
Y se vé con él unida?
Tiene tan Divinas mañas,
Que en un tan acerbo trance
Sale triunfando del lance,
Obrando grandes hazañas.

LAS

*LAS INDULGENCIAS
siguièntes se ganan leyendo, ù
oyendo leer algun capitulo, ò
carta de la Serafica Doc-
tora Santa Teresa
de Jesus.*

EL Eminentísimo Señor
Cardenal D. Luis Be-
lluga, concedió cien dias.

El Eminentísimo Señor
Cardenal D. Carlos de Bor-
ja, Patriarca de las Indias,
cien dias.

El Eminentísimo Sr. Car-
denal D. Diego de Astorga,
y Cespedes, Arzobispo de
Toledo, quarenta dias.

El Excelentísimo Señor D.
Juan de Alencastre, Obispo
de Cuenca, quarenta dias.

El Ilustrísimo Señor Don
Juan Camargo, Obispo de
Pamplona, quarenta dias.

El Excelentísimo Señor
Don Felipe Antonio Gil de
Ta-

Taboada , Arzobispo de Sevilla , quarenta dias.

El Ilmo. y Rmo. Sr. Don Tomás Joseph de Montes, Arzobispo, Obispo de Cartagena , quarenta dias.

Asimismo , à todas las personas , que rezaren un Padre nuestro , y Ave Maria delante de la misma Santa, hay concedidas las Indulgencias siguientes.

El Ilustrisimo Señor Don Jayme de Palafox , y Cardona , Arzobispo de Sevilla, quarenta dias.

El Ilustrisimo Señor Don Ambrosio Ignacio de Espinola , Arzobispo de Sevilla, quarenta dias.

El Eminentisimo Sr. Cardenal D. Manuel Arias , Arzobispo de Sevilla, cien dias.

EX-

I

EXCLAMACIONES,
O MEDITACIONES
DE SANTA TERESA,
EN QUE SU AMOR POR DIOS,
Y SU ZELO POR LA SALUD
del Proximo , son cifrados
excelentemente.

I. MEDITACION.

*Quejas del Alma que se vé
apartada de Dios en esta
vida.*



Vida , vida , cómo puedes sustentarte estando ausente de tu vida ? En tanta soledad, en qué te empleas? Qué haces , pues todas tus obras son imperfectas, y faltas ? Qué te consuela , ò anima mia! en este tempestuoso mar? Lastima tengo de mí, y
ma-

2 *Exclam. ò Medit.*

mayor del tiempo que no viví lastimada. O Señor , que vuestros caminos son suaves! mas quién caminará sin temor? Temo de estar sin serviros, y quando os voy à servir, no hallo cosa que me satisfaga, para pagar algo de lo que debo. Parece que me querria emplear toda en esto , y quando bien considero mi miseria , veo que no puedo hacer nada que sea bueno , si no me lo dais Vos. O Dios mio ! misericordia mia! qué haré, para que no deshaga yo las grandezas que Vos haceis conmigo ? Vuestras obras son santas, son justas, son de inestimable valor , y con gran sabiduria , pues la misma sois Vos, Señor. Si en ella se ocupa mi entendimiento, quexase la voluntad, porque querria que nadie la estorvase à amaros ; pues no pue-

puede el entendimiento en tan grandes grandezas alcanzar quien es su Dios, y deseale gozar, y no ve como, puesta en carcel tan penosa como esta mortalidad. Todo la estorva; aunque primero fue ayudada en la consideracion de vuestras grandezas, à donde se hallan mejor las innumerables baxezas mias. Para qué he dicho esto, mi Dios? A quién me queixo? Quién me oye sino Vos, Padre y Criador mio? Pues para entender Vos mi pena, qué necesidad tengo de hablar, pues tan claramente veo que estais dentro de mí? Este es mi desatino. Mas ay Dios mio! ¿cómo podré yo saber cierto, que no estoy apartada de Vos? O vida mia! que has de vivir con tan poca seguridad, de cosa tan importante! Quién

4 *Exclam. ò Medit.*

te deseará , pues la ganancia que de tí se puede sacar , ò esperar , que es contentar en todo à Dios , está incierta , y llena de peligros.

II. MEDITACION.

Como el Alma que ama mucho à Dios , se halla dividida entre el deseo de gozar de él , y la obligacion de ayudar al Proximo.

Muchas veces , Señor mio , considero , que si con algo se puede sustentar el vivir sin Vos , es en la soledad , porque descansa el alma con su descanso: puesto que como no se goza con entera libertad , muchas veces le dobla el tormento, mas el que dá el haver de tratar con las criaturas, y dexar de entender el alma à solas con su Criador, hace tenerle por deleite. Mas qué es esto , mi
Dios,

Dios , que el descanso cansa al alma , que solo pretende contentaros ? O amor poderoso de Dios ! quan diferentes son tus efectos del amor del mundo. Este no quiere compañía, por parecerle que le han de quitar de lo que posee. El de mi Dios , mientras mas amadores entiende que hay , mas crece , y asi sus gozos se templan en ver que no gozan todos de aquel bien. O bien mio ! que esto hace , que en los mayores regalos , y contentos que se tienen con Vos , lastime la memoria de los muchos que hay que no quieren estos contentos , y de los que para siempre los han de perder. Y asi el alma busca medios para buscar compañía , y de buena gana dexa su gozo, quando piensa será alguna parte, para que otros le pro-

curen gozar. Mas Padre celestial mio , no valdria mas dexar estos deseos para quando esté el alma con menos regalos vuestros , y ahora emplearse toda en gozaros ? O Jesus mio ! quan grande es el amor que teneis à los hijos de los hombres ! que el mayor servicio que se os puede hacer , es dexaros à Vos por su amor , y ganancia , y entonces sois poseido mas enteramente ; porque aunque no se satisface tanto en gozar la voluntad , el alma se goza de que os contenta à Vos , y ve que los gozos de la tierra son inciertos , aunque parezcan dados de Vos , mientras vivimos en esta mortalidad , sino vãn acompañados con el amor del proximo. Quien no le amare , no os ama , Señor mio , pues con tanta sangre ve-

vemos mostrado el amor tan grande que teneis à los hijos de Adán.

III. MEDITACION.

Sentimiento del Alma penitente , mirando à sus pecados , y la misericordia Divina.

Considerando la gloria que teneis , Dios mio , aparejada à los que perseveraren en hacer vuestra voluntad , y con quantos trabajos , y dolores la ganó vuestro Hijo , y quan mal lo teniamos merecido , y lo mucho que merece , que no se desagradezca la grandeza de amor , que tan costosamente nos ha enseñado à amar , se ha afligido mi alma en gran manera. Cómo es posible , Señor , se olvide todo esto , y que tan olvidados estén los mortales de Vos , quando os ofenden ? O Reden-

dentor mio! y quan olvidados se olvidan de sí, y que sea tan grande vuestra bondad, que entonces os acordéis Vos de nosotros; y que habiendo caído por heriros à Vos de golpe mortal, olvidado de esto, nos torneis à dar la mano, y despertéis de frenesí tan incurable, para que procuremos, y os pidamos salud? Bendito sea tal Señor, bendita tan gran misericordia, y alabado sea por siempre por tan piadosa piedad. O anima mia! bendice para siempre à tan gran Dios. Cómo se puede tornar contra él? O, que à los que son desagradecidos, la grandeza de la merced les daña! Remediadlo Vos, mi Dios. O hijos de los hombres! hasta quando sereis duros de corazon, y le tendreis para ser contra este mansísimo Jesus?

sus? Qué es esto? Por ventura permanecerá nuestra maldad contra él? No, que se acaba la vida del hombre, como la flor del heno, y ha de venir el Hijo de la Virgen à dar aquella terrible sentencia. O poderoso Dios mio! pues aunque no queramos nos haveis de juzgar, por qué no miramos lo que nos importa teneros contento, para aquella hora? Mas quién, quién no querrá Juez tan justo? Bienaventurados los que en aquel temeroso punto se alegráren con Vos. O Dios, y Señor mio! al que Vos haveis levantado, y él ha conocido quan miseramente se perdió por ganar un muy breve contento, y está determinado à contentaros siempre, y ayudandole vuestro favor; pues no faltais, bien mio de mi alma, à
los

los que os quieren, ni dexais de responder à quien os llama: qué remedio, Señor, para poder despues vivir, que no sea muriendo, con la memoria de haver perdido tanto bien como tuviera estando en la inocencia que quedó del Bautismo? La mejor vida que puede tener, es morir siempre con este sentimiento! Mas el alma que tiernamente os ama, cómo lo ha de poder sufrir? Mas qué desatino os pregunto, Señor mio! parece que tengo olvidadas vuestras grandezas, y misericordias, y como venistes al mundo por los pecadores, y nos comprastes por tan gran precio, y pagastes nuestros falsos contentos, con sufrir tan crueles tormentos, y azotes. Remediaste mi ceguedad, con que tapasen vuestros Di-

vinos ojos, y mi vanidad con tan cruel corona de espinas. O Señor, Señor, todo esto lastima mas à quien os ama: solo consuela, que será alabada para siempre vuestra misericordia, quando se sepa mi maldad, y con todo no sé si quitarán esta fatiga, hasta que con veros à Vos se quiten todas las miserias de esta mortalidad.

IV. MEDITACION.

Oracion á Dios para impetrar la restauracion del tiempo no empleado en amarle, y servirle.

PArece, Señor mio, que descansa mi alma, considerando el gozo que tendrá, si por vuestra misericordia le fuere concedido gozar de Vos. Mas querria primero serviros, pues ha de gozar de lo que Vos sirviendola à ella

ella le ganastes. Qué haré,
 Señor mio? Qué haré, mi
 Dios? O qué tarde se han en-
 cendido mis deseos, y qué
 temprano andavais Vos, Se-
 ñor, grangeando, y llaman-
 do para que toda me emplea-
 se en Vos. Por ventura, Se-
 ñor, desamparastes al mise-
 rable, ò apartastes al pobre
 mendigo, quando se quiere
 llegar à Vos? Por ventura,
 Señor, tienen termino vues-
 tras grandezas, ò vuestras
 magnificas obras? O Dios
 mio, y misericordia mia! y
 como los podeis mostrar ao-
 ra en vuestra sierva. Poderoso
 sois, gran Dios: ahora se
 podrá entender si mi alma se
 entiende à sí, mirando el
 tiempo que ha perdido, y co-
 mo en un punto podeis Vos,
 Señor, hacer que le tornè à
 ganar. Pareceme qué desati-
 no, pues el tiempo perdido.

sue-

suelen decir, que no se puede tornar à cobrar. Bendito sea mi Dios. O Señor ! confieso vuestro gran poder , si sois poderoso, como lo sois, que hay imposible al que todo lo puede ? Quered Vos, Señor mio, quered que aunque soy miserable , firmemente creo que podeis lo que quereis , y mientras mayores maravillas oígo vuestras , y considero que podeis hacer mas , mas se fortalece mi fe, y con mayor determinacion creo que lo hareis Vos. Y qué hay que maravillarse de lo que hace el todo poderoso? Bien sabeis Vos, mi Dios, que entre todas mis miserias, nunca dexé de conocer vuestro gran poder , y misericordia. Valgame , Señor , esto , en que no os he ofendido. Recuperad, Dios mio , el tiempo perdido , con darme gracia

cia en el presente, y por venir, para que parezca delante de Vos con vestiduras de bodas, pues si quereis, podeis.

V. MEDITACION.

De la quexa de Marta, y como el alma se quexa à Dios de su miseria.

O Señor mio, cómo os osa pedir mercedes, quien tan mal os ha servido, y no ha sabido guardar lo que le haveis dado? Qué se puede confiar de quien muchas veces ha sido traydor? Pues qué haré, consuelo de los desconsolados, y remedio de quien se quiere remediar de Vos? Por ventura, será mejor callar con mis necesidades, esperando que Vos las remedieis? No por cierto, que Vos, Señor mio, y deleyte mio, sabiendo las muchas que havian de ser, y el ali-

alivio que nos es contarlas à Vos : Decis , que os pidamos , y que no dexareis de dar. Acuerdome algunas veces de la quexa de aquella santa muger Marta , que no solo se quexaba de su hermana , antes tengo por cierto , que su mayor sentimiento era pareciendole no os doliais Vos , Señor , del trabajo que ella pasaba , ni se os daba nada que ella estuviese con Vos. Por ventura le pareció no era tanto el amor que la teniais , como à su hermana , que esto le debia hacer mayor sentimiento , que el servir à quien ella tenia tan gran amor , que éste hace tener por descanso el trabajo. Y parecese en no decir nada à su hermana , antes con toda su quexa fue à Vos , Señor , que el amor la hizo atrever à decir , que como

mo

mo no teniais cuydado. Y aun en la respuesta parece ser , y proceder la demanda de lo que digo , que solo amor es el que dá valor à todas las cosas , y que sea tan grande , que ninguna le estorve à amar , es lo mas necesario. Mas cómo le podremos tener , Dios mio, conforme à lo que merece el amado , si el que Vos me teneis no le junta consigo ? Quexáreme con esta santa muger ? O que no tengo ninguna razon, porque siempre he visto en mi Dios harto mayores , y mas crecidas muestras de amor de lo que yo he sabido pedir , ni desear , sino me quexo de lo mucho que vuestra benignidad me ha sufrido ! no tengo de qué. Pues qué podrá pedir una cosa tan miserable como yo ? Que me deis, Dios mio,

mio, que os dé con S. Agustín, para pagar algo de lo mucho que os debo, que os acordeis que soy vuestra hechura: y que conozca yo quien es mi Criador, para que le ame.

VI. MEDITACION.

De quan penosa es esta vida para los que quieren ardentemente encaminarse à Dios.

O Deleite mio, Señor de todo lo criado, y Dios mio! hasta quando esperaré ver vuestra presencia? Qué remedios dais à quien tan poco tiene en la tierra, para tener algun descanso fuera de Vos? O vida larga! ò vida penosa! ò vida que no se vive! ò qué sola soledad! qué sin remedio! Pues cuándo, Señor, cuándo, hasta cuándo? Qué haré, bien mio? Qué haré? Por ventura de-

sea-

searé no deseáros? O mi Dios, y mi Criador, que llagais, y no poneis la medicina: heris, y no se ve la llaga; matas, dexando con mas vida: en fin, Señor mio, haceis lo que quereis, como poderoso. Pues un gusano tan despreciado, mi Dios, quereis sufra estas contrariedades? Sea así, mi Dios, pues Vos lo quereis, que yo no quiero sino quereros. Mas ay, ay Criador mio, que el dolor grande hace quexar, y decir lo que no tiene remedio, hasta que Vos queráis. Y alma tan encarcelada desea su libertad, deseando no salir un punto de lo que Vos quereis. Quered, gloria mia, que crezca su pena, ò remediadla del todo. O muerte, muerte! no sé quien te teme, pues está en tí la vida! Mas quien no temerá, habiendo gastado

do parte de ella en no amar à su Dios : y pues soy esta, qué pido , y qué deseo? Por ventura el castigo tan bien merecido de mis culpas. No lo permitais Vos bien mio, que os costó mucho mi rescate. O anima mia ! dexa hacerse la voluntad de tu Dios, eso te conviene: sirve , y espera en su misericordia, que remediará tu pena , quando la penitencia de tus culpas haya ganado algun perdon de ellas : no quieras gozar sin padecer. O verdadero Señor , y Rey mio ! que aun para esto no soy , si no me favorece vuestra soberana mano , y grandeza, que con esto todo lo podré.

VII. MEDITACION.

*Dela excesiva bondad de Dios,
que parece poner sus deli-
cias en estar con los hijos de
los hombres.*

O Esperanza mia, y Padre mio, y mi Criador, y mi verdadero Señor, y hermano! quando considero en como decis, que son vuestros deleites, con los hijos de los hombres, mucho se alegra mi alma. O Señor del Cielo, y de la tierra! y qué palabras estas para no desconfiar ningun pecador! Faltaos, Señor, por ventura con quien os deleiteis, que buscáis un gusanillo tan de mal olor como yo? Aquella voz que se oyó, quando el Bautismo, dice, que os deleitais con vuestro Hijo. Pues hemos de ser todos iguales, Señor? O que grandisima mi-

se-

sericordia , y que favor tan sin poderlo nosotras merecer! Y que todo esto olvidemos los mortales? Acordaos Vos, Dios mio, de tanta miseria, y mirad nuestra flaqueza , pues de todo sois sabidor. O anima mia! considera el gran deleite, y gran amor que tiene el Padre en conocer à su Hijo , y el Hijo en conocer à su Padre , y la inflamacion con que el Espirite Santo se junta con ellos: y como ninguna se puede apartar de este amor , y conocimiento, porque son una misma cosa. Estas soberanas Personas se conocen, estas se aman, y unas con otras se deleitan. Pues qué menester es mi amor? Para qué le quereis, Dios mio? ò que ganais? O bendito seais Vos! O bendito seais , Dios mio , para siempre ! Alaben os todas las

cosas, Señor, sin fin, pues no le puede haver en Vos. Alegrate, anima mia, que hay quien ame à tu Dios, como él merece. Alegrate, que hay quien conoce su bondad, y valor. Dale gracias, que nos dió en la tierra quien asi le conoce, como à su unico Hijo. Debaxo de este amparo podrás llegar, y suplicarle, que pues su Magestad se deleita contigo, que todas las cosas de la tierra no sean bastantes à apartarte de deleitarte tú, y alegrarte en la grandeza de tu Dios, y en como merece ser amado, y alabado, y que te ayude pera que tú seas alguna partecita para ser bendecido su nombre, y que puedas decir con verdad, Engrandece, y loa mi anima al Señor.

VIII. MEDITACION.

Oracion por los pecadores, que son tan ciegos, que aun no quieren ver.

O Señor Dios mio, y como teneis palabras de vida, à donde todos los mortales hallarán lo que desean, si lo quisieremos buscar! Mas qué maravilla, Dios mio, que olvidemos vuestras palabras, con la locura, y enfermedad que causan nuestras malas obras. O Dios mio, Dios, Dios, hacedor de todo lo criado! Y qué es lo criado, si Vos, Señor, quisieseis criar mas? Sois todo poderoso, son incomprehensibles vuestras obras. Pues haced, Señor, que no se aparten de mi pensamiento vuestras palabras. Decis Vos: Venid à mí todos los que trabajais, y estais cargados, que yo os
con-

consolaré. Qué mas quere-
 mos, Señor? qué pedimos?
 qué buscamos? Por qué es-
 tán los del mundo perdidos,
 sino por buscar descanso?
 Valgame Dios! ò valgame
 Dios! Qué es esto, Señor?
 ò qué lastima! ò que gran
 ceguedad! que le busque-
 mos en lo que es imposible
 hallarle! Haved piedad, Cria-
 dor, de estas vüestras criatu-
 ras: mirad que no nos en-
 tendemos, ni sabemos lo
 que deseamos, ni atinamos
 lo que pedimos. Dadnos, Se-
 ñor, luz, mirad que es mas
 menester, que al ciego que
 lo era de su nacimiento, que
 este deseava ver la luz, y no
 podia: ahora, Señor, no se
 quiere ver. O que mal tan in-
 curable! Aqui, Dios mio, se
 ha de mostrar vuestro poder,
 aqui vuestra misericordia. O
 que recia cosa os pido, ver-
 da-

dadero Dios mio ! que que-
rais à quien no os quiere ?
que abrais à quien no os lla-
ma ? que deis salud à quien
gusta de estar enfermo , y
anda procurando la enfer-
medad ? Vos decis , Señor
mio , que venis à buscar los
pecadores : estos, Señor, son
los verdaderos pecadores: no
mireis nuestra ceguedad, mi
Dios , sino à la mucha san-
gre que derramó vuestro Hi-
jo por nosotros : resplandez-
ca vuestra misericordia en
tan crecida maldad : mirad,
Señor , que somos hechura
vuestra , valganos vuestra
bondad, y misericordia.

IX. MEDITACION.

*Oracion à Dios , porque libre
por su gracia à los que no
sintiendo sus males, no piden
que los libre de ellos.*

O Piadoso, y amoroso Se-
ñor de mi alma ! Tam-
bien

bien decis Vos : Venid à mí todos los que teneis sed, que yo os daré à beber. Pues cómo puede dexar de tener gran sed el que se está ardiendo en vivas llamas en las codicias de estas cosas miserables de la tierra? Hay grandisima necesidad de agua para que en ella no se acabe de consumir. Ya sé yo , Señor mio, de vuestra bondad, que se la dareis : Vos mismo lo decis, no pueden faltar vuestras palabras. Pues si de acostumbrados à vivir en este fuego , y de criados en él, ya no lo sienten , ni atinan de desatinados à ver su gran necesidad, qué remedio, Dios mio ? Vos venisteis al mundo , para remediar tan grandes necesidades como estas: comenzad, Señor: en las cosas mas dificultosas se ha de mostrar vuestra piedad. Mirad,

rad, Dios mio, que van ganando mucho vuestros enemigos; haved piedad de los que no la tienen de sí, ya que su desventura los tiene puestos en estado, que no quieren venir à Vos, venid Vos à ellos, Dios mio. Yo os lo pido en su nombre, y sé que como se entiendan, y tornen en sí, y comiencen à gustar de Vos, resucitarán estos muertos. O vida, que la dais à todos! no me negueis à mí esta agua dulcísima, que me prometeis à los que las quieren: yo la quiero, Señor, y la pido, y vengo à Vos: no os escondais, Señor, de mí, pues sabeis mi necesidad, y que es verdadera medicina del alma llagada por Vos. O Señor! que de maneras de fuegos hay en esta vida! O con

C

con

con temor! unos consumen el alma, otros la purifican, para que viva para siempre gozando de Vos. O fuentes vivas de las llagas de mi Dios! como manareis siempre con gran abundancia para nuestro mantenimiento, y que seguro irá por los peligros de esta miserable vida el que procurare sustentarse de este divino licor.

X. MEDITACION.

Del poco numero de los verdaderos siervos de Dios, y otra Oracion por las almas endurecidas que no quieren salir del sepulcro de sus pecados.

O Dios de mi alma! que priesa nos damos à ofenderos! y como os la dais Vos mayor à perdonarnos. Qué causa hay, Señor, para tan desatinado atrevimiento?

si

si es el haver ya entendido vuestra gran misericordia, y olvidarnos de que es justa vuestra justicia. Cercaronme los dolores de la muerte: ò, ò ò, que grave cosa es el pecado, que bastó para matar à Dios con tantos dolores, y quan cercado estais, mi Dios, de ellos! A dónde podeis ir, que no os atormenten? de todas partes os dán heridas los mortales. O Christianos! tiempo es de defender à vuestro Rey, y de acompañarle en tan gran soledad, que son muy pocos los vasallos que le han quedado, y mucha la multitud que acompaña à Lucifer: y lo que peor es, que se muestran amigos en lo publico, y vendenle en lo secreto: casi no halla de quien se fiar. O amigo verdadero, que mal os paga el que os es traydor! O Christianos ver-

da-

daderos! ayudad à llorar à vuestro Dios, que no es por solo Lazaro aquellas piadosas lagrimas, sino por los que no havian de querer resucitar, aunque su Magestad los diese voces. O bien mio, qué presentes teneis las culpas que he cometido contra Vos! Sean ya acabadas, Señor, sean acabadas, y las de todos. Resucitad à estos muertos, sean vuestras voces, Señor, tan poderosas, que aunque no os pidan la vida se la deis, para que despues, Dios mio, salgan de la profundidad de sus deleites. No os pidió Lazaro, que le resucitaseis; por una muger pecadora lo hicisteis; veisla aqui, Dios mio, y muy mayor, resplandezca vuestra misericordia: yo aunque miserable, lo pido, por las que no os lo quieren pedir: ya sabeis, Rey mio,

mio , lo que me atormenta verlos tan olvidados de los grandes tormentos que han de padecer para sin fin , si no se tornan à Vos. O los que estais mostrados à deleites, contentos , y regalos , y hacer siempre vuestra voluntad , haved lastima de vosotros! Acordaos que haveis de estar sugetos siempre , siempre sin fin à las furias infernales : mirad , mirad , que os ruega ahora el Juez que os ha de condenar, y que no tenéis un solo momento segura la vida : por qué no quereis vivir para siempre ? O dureza de corazones humanos ! ablandelos vuestra inmensa piedad, mi Dios.

XI. MEDITACION.

Terrible Imagen del estado de una alma, que al ultimo momento de su muerte se ve condenada à los tormentos eternos.

O Valgame Dios! ò valgame Dios! que gran tormento es para mí , quando considero , que sentirá un alma , que siempre ha sido acá tenida, querida, servida, estimada, y regalada , quando en acabandose de morir se vea ya perdida para siempre , y entienda claro , que no ha de tener fin : que alli no le valdrá querer no pensar las cosas de la Fe (como acá ha hecho) y se vea apartar de lo que le parecerá que aun no havia comenzado à gozar. Y con razon , porque todo lo que con la vida se acaba, es un soplo , y rodeado

do de aquella compañía disforme, y sin piedad, con quien siempre ha de padecer: metida en aquel lago hediondo, lleno de Serpientes, que la que mas pudiere la dará mayor bocado: en aquella miserable escuridad, à donde no verán sino lo que le dará tormento, y pena, sin ver luz, sino de una llama tenebrosa. O que poco encarrecido vá para lo que es! O Señor! quién puso tanto lodo en los ojos de esta alma, que no haya visto esto hasta que se vea allí? O Señor! quién ha tapado sus oídos, para no oír las muchas veces que se le havia dicho esto, y la eternidad de estos tormentos? O vida, que no se acabará! O tormento sin fin! como no os temen los que temen dormir en una cama dura, por no dar pena

na à su cuerpo ? O Señor Dios mio ! lloro el tiempo que no lo entendí : y pues sabeis , mi Dios , lo que me fatiga ver los muy muchos que hay , que no quieren entenderlo : si quiera uno Señor , si quiera uno , que ahora os pido , alcance luz de Vos , qué sería para tenerla muchos ? No por mí , Señor , que no lo merezco , sino por los meritos de vuestro Hijo , mirad sus llagas , Señor , y pues él perdonó à los que se las hicieron , perdonadnos Vos à nosotros.

XII. MEDITACION.

Como los hombres son cobardes para el servicio de Dios , y muy osados para ofenderle. Viva exortacion para hacerles entrar en si mismos.

O Mi Dios , y mi verdadera fortaleza ! qué es
es-

esto, Señor, que para todos somos cobardes, sino es para contra Vos? Aqui se emplean todas las fuerzas de los hijos de Adán. Y si la razon no estuviese tan ciega, no bastarian las de todos juntos, para atreverse à tomar armas contra su Criador, y sustentar guerra continua contra quien los puede hundir en los abismos en un momento, sino como está ciega, quedan como locos, que buscan la muerte; porque en su imaginacion les parece con ella ganar la vida; en fin, como gente sin razon. Qué podemos hacer, Dios mio, à los que están con esta enfermedad de locura? Dicen, que el mismo mal les hace tener grandes fuerzas; asi es los que se apartan de Dios, gente enferma, que toda su furia es contra Vos, que

que les haceis mas bien. O Sabiduria , que no se puede comprehender ! como fue necesario todo el amor que teneis à vuestras criaturas, para poder sufrir tanto desatino, y aguardar à que sanemos, y procurarlo con mil maneras de medios, y remedios. Cosa es, que me espanta, quando considero, que falta el esfuerzo para irse à la mano de una cosa muy leve, y que verdaderamente se hacen entender à sí mismos, que no pueden, aunque quieren quitarse de una ocasion, y apartase de un peligro, à donde pierden el alma: y que tengamos esfuerzo, y animo para acometer à una tan gran Magestad, como sois Vos. Qué es esto, bien mio? qué es esto? quién dá estas fuerzas? por ventura el

Ca-

Capitan à quien siguen en esta batalla contra Vos, no es vuestro siervo, y puesto en fuego eterno? Por qué se levanta contra Vos? Cómo dá animo el vencido? Cómo siguen al que es tan pobre, que le echaron de las riquezas celestiales? Qué puede dar quien no tiene nada para sí, sino mucha desventura? Qué es esto, mi Dios? Qué es esto, mi Criador? De donde vienen estas fuerzas contra Vos, y tanta cobardia contra el demonio? Aun si Vos, Principe mio, no favorecierais à los vuestros? Aun si debieramos algo à este Principe de las Tinieblas, no llevaba camino, por lo que para siempre nos teneis guardado, y ver todos sus gozos, y prometimientos falsos, y traidores. Qué ha de hacer con

no-

nosotros, quien lo fue contra vos? O ceguedad grande, Dios mio ! ó que grande ingratitude, Rey mio ! ó que incurable locura, que sirvamos al demonio con lo que nos dais Vos, Dios mio! que paguemos el gran amor que nos teneis con amar à quien asi os aborrece, y ha de aborrecer para siempre: que la sangre que derramastes por nosotros, y los azotes, y grandes dolores que sufristes, y los grandes tormentos que pasastes, en lugar de vengar à vuestro Padre Eterno (ya que Vos no quereis venganza, y lo perdonastes) de tan gran desacato como se usó con su Hijo, tomamos por compañeros, y por amigos à los que asi le trataron, pues seguimos à su infernal Capitan; claro está, que hemos de ser todos
 unos,

unos , y vivir para siempre en su compañía , si vuestra piedad no nos remedia de tornarnos el seso , y perdonarnos lo pasado. O mortales , volved , volved en vosotros ! mirad à vuestro Rey , que ahora le hallareis manso : acabese ya tanta maldad ; buelvanse vuestras furias , y fuerzas contra quien os hace la guerra , y os quiere quitar vuestro mayorazgo. Tornad , tornad en vosotros , abrid los ojos , pedid con grandes clamores , y lagrimas luz , à quien la dió al mundo : entendedos por amor de Dios , que vais à matar con todas vuestras fuerzas à quien por daros vida perdió la suya : mirad , que es quien os defiende de vuestros enemigos. Y si todo esto no basta , basteos conocer , que no podeis nada contra su poder,

y

y que tarde , ò temprano ha-
veis de pagar con fuego eter-
no tan gran desacato, y atre-
vimiento. Es porque veis à
esta Magestad atado, y liga-
do con el amor que nos tie-
ne ? Qué mas hacian los que
le dieron la muerte , sino
despues de atado darle gol-
pes , y heridas ? O mi Dios !
como padeceis por quien tan
poco se duele de vuestras
penas ! Tiempo vendrá , Se-
ñor , donde haya de darse à
entender vuestra justicia , y
si es igual de la misericordia.
Mirad christianos , conside-
remoslo bien, y jamas podre-
mos acabar de entender lo
que debemos à nuestro Se-
ñor Dios , y las magnificen-
cias de sus misericordias.
Pues si es tan grande su jus-
ticia , ay dolor ! ay dolor !
qué será de los que hayan
merecido que se execute , y
res-

resplandezca en ellos?

XIII. MEDITACION.

De la felicidad de los Santos en el Cielo, y de la impaciencia de los hombres, que antes quieren gozar un momento de los falsos bienes de esta vida, que esperar los verdaderos, y eternos.

O Almas, que ya gozais sin temor de vuestro gozo, y estais siempre embebidas en alabanzas de mi Dios! Venturosa fue vuestra suerte. Qué gran razon tenéis de ocuparos siempre en estas alabanzas, y qué embidia os tiene mi alma, que estais ya libres del dolor que dan las ofensas tan grandes, que en estos desventurados tiempos se hacen à mi Dios, y de ver tanto desagradecimiento, y de ver que no se quiere ver esta multitud de
al-

almas que lleva Satanás. O bienaventuradas animas celestiales! Ayudad à nuestra miseria, y sednos intercesores ante la divina misericordia, para que nos dé algo de vuestro gozo, y reparta con nosotras de ese claro conocimiento que teneis. Dadnos, Dios mio, Vos à entender, qué es lo que se da à los que pelean varonilmente en este sueño de esta miserable vida. Alcanzadnos, ò animas amadoras, à entender el gozo que os da ver la eternidad de vuestros gozos, y como es cosa tan deleytosa ver cierto que no se han de acabar. O desventurados de nosotros, Señor mio, que bien lo sabemos, y creemos, sino que con la costumbre tan grande de no considerar estas verdades, son tan estrañas ya de las almas, que ni
las

las conocen , ni las quieren
conocer ! O gente interesal,
codiciosa de sus gustos , y
deleytes, que por no esperar
un breve tiempo à gozarlos
tan en abundancia , por no
esperar un año , por no es-
perar un dia , por no esperar
una hora (y por ventura no
será mas que un momento)
lo pierden todo , por gozar
de aquella miseria que ven
presente. O , ò , ò , que po-
co fiamos de Vos , Señor !
¡ Quantas mayores riquezas,
y tesoros fiastes Vos de no-
sotros , pues treinta y tres
años de grandes trabajos , y
despues muerte tan intolerable
, y lastimosa nos distes,
y à vuestro Hijo , y tantos
años antes de nuestro naci-
miento , y aun sabiendo,
que no os lo haviamos de
pagar, no quisistes dexarnos
de fiar tan inestimable teso-
ro;

ro ; porque no quedase por Vos , lo que nosotros grangeando con él podemos ganar con Vos , Padre piadoso ! O animas bienaventuradas ! que tambien os supisteis aprovechar , y comprar heredad tan deleytosa , y permanente con este precioso precio : decidnos como grangeavais con el bien tan sin fin ? Ayudadnos , pues estais tan cerca de la fuente ; coged agua para los que acá perecemos de sed.

XIV. MEDITACION.

Quan dulce será la vista de N. Sr. Jesuchristo para los buenos al ultimo juicio , y quan terrible para los malos.

O Señor , y verdadero Dios mio ! quien no os conoce , no os ama. O que gran verdad es esta ! Mas ay dolor , ay dolor , Señor , de los

los que no os quieren cono-
cer! Temerosa cosa es la ho-
ra de la muerte; mas ay, ay
Criador mio! Quan espanto-
so será el dia à donde se ha-
ya de executar vuestra justi-
cia. Considero yo muchas
veces, Christo mio, quan sa-
brosos, y quan deleytosos se
muestran vuestros ojos à
quien os ama, y Vos, bien
mio, quereis mirar con amor,
pareceme que sola una vez
de este mirar tan suave à las
almas que teneis por vues-
tras basta por premio de mu-
chos años de servicio. O val-
game Dios! Que mal se pue-
de dar esto à entender, sino
à los que ya han entendido
quan suave es el Señor! O
Christianos, Christianos! Mi-
rad la hermandad que teneis
con este gran Dios, cono-
cedle, y no le menospre-
cieis, que asi como este mi-
rar

rar es agradable para sus amadores , es terrible con espantable furia para sus perseguidores. O que no entendemos que es el pecado una guerra campal contra Dios de todos nuestros sentidos, y potencias del alma : el que mas puede , mas trayciones intenta contra su Rey. Ya sabeis , Señor mio , que muchas veces me hacia à mí mas temor acordarme si havia de ver vuestro divino Rostro ayrado contra mí en este espantoso dia del Juicio final , que todas las penas, y furias del Infierno , que se me representavan , y os suplicaba me valiese vuestra misericordia de cosa tan lastimosa para mí , y asi os lo suplico ahora , Señor. Qué me puede venir en la tierra, que llegue à esto? Todo junto lo quiero , mi Dios , y libra-

brame de tan gran afliccion. No dexé yo à mi Dios, no dexé de gozar de tanta hermosura en paz; vuestro Padre nos dió à Vos, no pierda yo, Señor mio, joya tan preciosa! Confieso, Padre Eterno, que la he guardado mal; mas aun remedio hay, Señor, remedio hay, mientras vivimos en este destierro. O hermanos, ò hermanos, y hijos de este Dios! esforcemonos, esforcemonos, pues sabeis que dice su Magestad, que en pesandonos de haverle ofendido, no se acordará de nuestras culpas, y maldades. O piedad tan sin medida! Qué mas queremos? Por ventura hay quien no tuviera verguenza de pedir tanto? Ahora es tiempo de tomar lo que nos dá este Señor piadoso, y Dios nuestro: pues quiere
amis-

amistades , quién las negará à quien no negó derramar toda su sangre , y perder la vida por nosotros ? Mirad que no es nada lo que pide, que por nuestro provecho nos está bien el hacerlo. O valgame Dios, Señor! O que dureza ! ò que desatino , y ceguedad ! que si se pierde una cosa , una aguja , ò un gabilan , que no aprovecha de mas de dar un gustillo à la vista de verle volar por el ayre , nos dá pena , y que no la tengamos de perder esta Aguila caudalosa de la Magestad de Dios , y un Reyno , que no ha de tener fin el gozarle! Qué es esto ? qué es esto ? Yo no lo entiendo : Remediad , Dios mio , tan gran desatino , y ceguedad.

XV. MEDITACION.

Qué es lo que puede consolar un alma de la pena que siente de estar tanto tiempo en este destierro.

A Y de mí! ay de mí, Señor! que es muy largo este destierro, y pasase con grandes penalidades del deseo de mi Dios. Señor, qué hará un alma metida en esta carcel? O Jesus! que larga es la vida del hombre, aunque se dice, que es breve! Breve es, mi Dios, para ganar con ella vida, que no se puede acabar, mas muy larga para el alma que se desea ver en la presencia de su Dios. Qué remedio dais à este padecer? No le hay, sino quando se padece por Vos. O mi suave descanso de los amadores de mi Dios! no falteis à quien os ama, pues
por

por Vos ha de crecer, y mitigarse el tormento que causa el amado al alma que le desea. Deseo yo, Señor, contentaros, mas mi contento bien sé que no está en ninguno de los mortales. Siendo esto asi, no culpareis à mi deseo: veisme aqui, Señor, si es necesario vivir para haceros algun servicio, no rehusó todos quantos trabajos en la tierra me puedan venir, como decia vuestro amador San Martin. Mas ay dolor! ay dolor de mí, Señor mio! que él tenia obras, y yo tengo solas palabras, que no valgo para mas: Valgan mis deseos, Dios mio, delante de vuestro divino acatamiento, y no mireis à mi poco merecer. Merezcamos todos amaros, Señor, ya que se ha de vivir, vivase para Vos, acabense ya los deseos, y

in-

intereses nuestros : qué mayor cosa se puede ganar, que contentaros à Vos ? O contento mio, y Dios mio ! qué haré yo para contentaros ? Miserables son mis servicios, aunque hiciese muchos à mi Dios: pues para qué tengo de estar en esta miserable miseria ? Para que se haga la voluntad del Señor. Qué mayor ganancia, anima mia ? espera, espera, que no sabes quando vendrá el dia, ni la hora. Vela con cuydado , que todo se pasa con brevedad, aunque tu deseo hace lo cierto dudoso , y el tiempo breve, largo: Mira que mientras mas peleares, mas mostrarás el amor que tienes à tu Dios, y mas te gozarás con tu Amado , con gozo, y deleyte , que no puede tener fin.

XVI. MEDITACION.

Que Dios solo puede dar algun alivio à las Almas que ha herido con las flechas de su amor.

O Verdadero Dios, y Señor mio, gran consuelo es para el alma que le fatiga la soledad de estar ausente de Vos, vér que estáis en todos cabos: mas quando la reciedumbre del amor, y los grandes impetus de esta pena crece, qué aprovecha, Dios mio, que se turbe el entendimiento, y se esconda la razon para conocer esta verdad; de manera, que no se puede entender, ni conocer: solo se conoce estar apartada de Vos, y ningun remedio admite porque el corazon, que mucho ama, no admite consejo, ni consuelo, sino del mismo que le llagó,
por-

porque de aí espera, que ha-
de ser remediada su pena.
Quando Vos quereis, Señor,
presto sanais la herida que
haveis dado : antes no hay
que esperar salud, ni gozo,
sino el que se saca de pade-
cer tan bien empleado. O
verdadero amado! con quan-
ta piedad, con quanta suavi-
dad, con quanto deleyte, con
quanto regalo, y con quan-
grandisimas muestras de a-
mor curais estas llagas, que
con las saetas del mismo a-
mor haveis hecho ! O Dios
mio, y descanso de todas las
penas, qué desatinada estoy!
Cómo podia haber medios
humanos, que curasen los
que ha enfermado el fuego
Divino ? Quien ha de saber
hasta donde llega esta heri-
da, ni de qué procedió, ni
cómo se puede aplacar tan
penoso, y deleytoso tormen-
to?

to? Sin razon sería tan precioso mal poder aplacarse por cosa tan baxa, como es los medios que pueden tomar los mortales. Con quanta razon, dice la Esposa en los Cantares: Mi amado à mí, y yo à mi amado; y mi amado à mí: porque semejante amor no es posible comenzarse de cosa tan baxa como el mio. Pues si es baxo, Esposo mio, cómo no pára en cosa criada, hasta llegar à su Criador? O mi Dios! por qué yo à mi amado? Vos mi verdadero amador, comenzais esta guerra de amor, que no parece otra cosa que un desasosiego, y desamparo de todas las potencias, y sentidos, que salen por las plazas, y por los barrios conjurando à las hijas de Jerusalén, que le digan de su Dios. Pues, Señor, comenzada es-

ta batalla , à quien han de ir
à combatir , sino à quien se
ha hecho señor de esta for-
taleza à donde moravan, que
es lo mas superior del alma,
y echadolas fuera à ellas,
para que tornen à conquis-
tar à su conquistador , y yá
cansadas de haberse visto sin
él , presto se dán por venci-
das , y se emplean perdien-
do todas sus fuerzas , y pe-
lean mejor ; y en dandose
por vencidas , vencen à su
vencedor. O anima mia ! qué
batalla tan admirable has te-
nido en esta pena , y quan
al pie de la letra pasa asi !
Pues mi amado à mí, y yo à
mi amado. Quién será el que
se meta à despartir , y à ma-
tar dos fuegos tan encendi-
dos ? Será trabajar en valde,
porque yá se ha tornado en
uno.

XVII. MEDITACION.

Que ignoramos lo que debemos pedir à Dios. Deseos ardientes de dexar el mundo por gozar de la perfecta libertad , que consiste en no poder mas pecar.

O Dios mio, y mi sabiduria infinita , sin medida , y sin tasa , y sobre todos los entendimientos Angelicos, y humanos! O amor, que me amas mas de lo que yo me puedo amar , ni entiendo! Para qué quiero, Señor , desear mas de lo que Vos quisierais darme? Para qué me quiero cansar en pedir cosa ordenada por mi deseo , pues todo lo que mi entendimiento puede concertar , y mi deseo desear, teneis Vos yá entendidos sus fines , y yo no entiendo como me aprovechar? En esto
que

que mi alma piensa salir con ganancia , por ventura estará mi pérdida. Porque si os pido , que me libreis de un trabajo , y en aquel está el fin de mi mortificacion , qué es lo que pido , Dios mio ? Si os suplico me le deis , no conviene, por ventura, à mi paciencia , que aun está flaca , y no puede sufrir tan gran golpe; y si con ella le paso, y no estoy fuerte en la humildad , podrá ser que piense he hecho algo, haceislo Vos todo, mi Dios. Si quiero padecer mas , no querria en cosas en que parece no conviene para vuestro servicio perder el credito, yá que por mí no entienda en mi sentimiento de honra, y podrá ser , que por la misma causa que pienso se ha de perder , se gane mas para lo que pretendo , que es servir.

ros.

ros. Muchas cosas mas pudiera decir en esto , Señor, para darme à entender , que no me entiendo : mas cómo sé que las entendeis ? para qué hablo ? Para que quando veo dispierta mi miseria, Dios mio , y ciega mi razon, pueda vér si la hallo aqui en esto escrito de mi mano. Que muchas veces me veo , mi Dios tan miserable , flaca, y pusilanime, que ando à buscar, que se hizo vuestra sierva , la que yá le parecia tenia recibidas mercedes de Vos , para pelear contra las tempestades de este Mundo. Que no , mi Dios , no , no mas confianza en cosa que yo pueda querer para mí, quered Vos de mí lo que quisiereis querer , que eso quiero , pues está todo mi bien en contentaros: y si Vos, Dios mio, quisiereis conten-

tar-

tarme à mí ; cumpliendo todo lo que pide mi deseo, veo que iria perdida. Qué miserable es la sabiduria de los mortales, y encierra su providencia. Proveed Vos por la vuestra los medios necesarios , para que mi alma os sirva mas à vuestro gusto, que al suyo. No me castiguis en darme lo que yo quiero , ò deseo , si vuestro amor (que en mí viva siempre) no lo deseare. Muera yá este yo , y viva en mí otro , que es mas que yo , y para mí mejor que yo , para que yo le pueda servir: él viva , y me dé vida : él reyne, y sea yo cautiva , que no quiere mi alma otra libertad. Cómo será libre el que del Sumo. estuviere ageno ? Qué mayor , ni mas miserable cautiverio, que estár el alma suelta de la mano de su Criador?

dor ? Dichosos los que con fuertes grillos, y cadenas de los beneficios de la misericordia de Dios , se vieren presos , è inhabilitados para ser poderosos para soltarse. Fuerte es como la muerte el amor , y duro como el Infierno. O quien se viese yá muerto de sus manos , y arrojado en este divino Infierno , de donde ya no se esperase poder salir , ò por mejor decir, no se temiese verse fuera ! Mas ay de mí , Señor , que mientras dura esta vida mortal , siempre corre peligro la eterna ! O vida enemiga de mi bien, y quien tuviese licencia de acabarte ! Sufrote , porque te sufre Dios , mantengote , porque eres suya , no me seas traydora, ni desagradecida. Con todo esto , ay de mí , Señor, que mi destierro es largo:

bre-

breve es todo tiempo , para darle por vuestra eternidad, y muy largo es un solo dia, y una hora , para quien no sabe , y teme si os ha de ofender. O libre alvedrio tan esclavo de tu libertad , si no vives enclavado con el temor , y amor de quien te crió! O quando será aquel dichoso dia, que te has de vér ahogado en aquel mar infinito de la suma verdad, donde yá no serás libre para pecar , ni lo querrás ser , porque estarás seguro de toda miseria , naturalizado con la vida de Dios. El es bienaventurado, porque se conoce, y ama , y goza de sí mismo, sin ser posible otra cosa: no tiene, ni puede tener, ni fuera perfeccion de Dios poder tener libertad para olvidarse de sí , y dexarse de amar. Entonces , alma mia, entrarás

rás en tu descanso , quando te entrañares con este Sumo Bien , y entendieres lo que entiende , y amares lo que ama , y gozares lo que goza. Ya que vieres perdida tu mudable voluntad , yá , yá no mas mudanza , porque la gracia de Dios ha podido tanto , que te ha hecho particionera de su Divina naturaleza , con tanta perfeccion , que yá no puedas , ni desees poder olvidarte del Sumo Bien , ni dexar de gozarle junto con su amor. Bienaventurados los que están escritos en el Libro de esta Vida. Mas tú , alma mia , si lo eres , por qué estás triste , y me conturbas ? Espera en Dios , que aun ahora me confesaré à él mis pecados , y sus misericordias , y de todo junto haré cantár de alabanza con suspiros perpetuos al

Sal-

Salvador mio , y Dios mio; podrá ser venga algun dia quando le cante mi gloria, y no sea compungida mi conciencia , donde yá cesarán todos los suspiros , y miedos : mas entre tanto, en esperanza , y silencio será mi fortaleza. Mas quiero vivir , y morir en pretender, y esperar la vida eterna, que poseer todas las criaturas , y todos sus bienes, que se han de acabar. No me desampares , Señor , porque en tí espero , no sea confundida mi esperanza , sirvate yo siempre , y haz de mí lo que quisieres.

AVISOS DE LA SANTA Madre Teresa de Jesus, para sus Monjas.

1 **L**A tierra que no es labrada, llevará abrojos, y espinas, aunque sea fertil, asi el entendimiento del hombre.

2 De todas las cosas espirituales decir bien: como de Religiosos, Sacerdotes, y Hermitaños.

3 Entre muchos, siempre hablar poco.

4 Ser modesta en todas las cosas que hiciere, y tratáre.

5 Nunca porfiar mucho, en especial en cosas que vá poco.

6 Hablar à todos con alegría moderada.

7 De ninguna cosa hacer burla.

8 Nunca reprehender à nadie, sin discrecion, y humildad, y confusion de sí misma.

9 Acomodarse à la complexion de aquel con quien trata; con el alegre, alegre; y con el triste, triste: en fin hacerse todo à todos, para ganarlos à todos.

10 Nunca hablar, sin pensarlo bien, y encomendarlo mucho à nuestro Señor, para que no hable cosa que le desagrade.

11 Jamás escusarse, sino en muy probable causa.

12 Nunca decir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, linage, si nõ tiene esperanza que habrá provecho: y entonces sea con humildad, y con consideracion, que aquellos dones son de la mano de Dios.

13 Nunca encarecer mucho

cho las cosas, sino con moderacion decir lo que siente.

14 En todas las platicas, y conversaciones, siempre mezcle algunas cosas espirituales: y con esto se evitarán palabras ociosas, y murmuraciones.

15 Nunca afirme cosa sin saberla primero.

16 Nunca se entremeta à dar su parecer en todas las cosas, si no se lo piden, ò la caridad lo demanda.

17 Quando alguno hablare cosas espirituales, oygalas con humildad, y como discipulo, y tome para sí lo bueno que dixere.

18 A tu Superior, y Confesor descubre todas tus tentaciones, è imperfecciones, y repugnancias, para que te dé consejo, y remedio para vencerlas.

19 No estar fuera de la cel-

celda , ni salir sin causa , y à la salida pedir favor à Dios para no ofenderle.

20 No comer , ni beber, sino à las horas acostumbra- das, y entonces dar muchas gracias à Dios.

21 Hacer todas las cosas, como si realmente estuviese viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho una alma.

22 Jamás de nadie oygas, ni digas mal , sino de tí misma : y quando holgáres de esto, vás bien aprovechando.

23 Cada obra que hicie- res dirigela à Dios, ofrecien- dosela, y pidele, que sea pa- ra su honra , y gloria.

24 Quando estuvieres alegre , no sea con risas de- masiadas , sino con alegría humilde , modesta , afable, y edificativa.

25 Siempre te imagina sier-

sierva de todos , y en todos considera à Christo nuestro Señor , y asi les tendrás respeto, y reverencia.

26 Está siempre aparejada al cumplimiento de la obediencia , como si te lo mandase Jesu-Christo en tu Prior , ò Prelado.

27 En qualquier obra, y hora, examina tu conciencia; y vistas tus faltas, procura la enmienda con el Divino favor , y por este camino alcanzarás la perfeccion.

28 No pienses faltas ajenas , sino las virtudes, y tus propias faltas.

29 Andar siempre con grandes deseos de padecer por Christo , en cada cosa, y ocasion.

30 Haga cada dia cincuenta ofrecimientos à Dios de sí , y esto haga con grande fervor , y deseo de Dios.

31 Lo que medita por la mañana, trayga presente todo el dia : y en esto ponga mucha diligencia , porque hay grande provecho.

32 Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicáre : y ponga por obra los deseos que en la oracion le diere.

33 Huya siempre la singularidad , quanto le fuere posible , que es mal grande à la Comunidad.

34 Las ordenanzas, y regla de su Religion , lealas muchas veces , y guardelas de veras.

35 En todas las cosas criadas mire la providencia de Dios , y sabiduria , y en todas le alabe.

36 Despegue el corazon de todas las cosas , y busque , y hallará à Dios.

37 Nunca muestre devocion

cion de fuera , que no haya dentro ; pero bien podrá encubrir la indevociion.

38 La devociion interior no la muestre, sino con grande necesidad : mi secreto para mi , dice San Francisco , y San Bernardo.

39 De la comida si está bien , ò mal guisada , no se quexe , acordandose de la hiel, y vinagre de Jesu-Christo.

40 en la mesa no hable à nadie , ni levante los ojos à mirar à otra.

41 Considerar la mesa del Cielo , y el manjar de ella, que es Dios, y los combidados, que son los Angeles:alce los ojos à aquella mesa deseando verse en ella.

42 Delante de su Superior (en el qual debe mirar à Jesu-Christo) nunca hable, sino lo necesario , y con gran reverencia.

43 Jamás hagas cosa, que no puedas hacer delante de todos.

44 No hagas comparacion de uno à otro, porque es cosa odiosa.

45 Quando algo te reprehendieren, recibelo con humildad interior, y exterior, y ruega à Dios por quien te reprehendió.

46 Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandó otro, sino piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te manda.

47 En cosas que no le vá, ni le viene, no sea curiosa en hablarlas, ni preguntarlas.

48 Tenga presente la vida pasada, para llorarla, y la tibieza presente, y lo que le falta por andar de aqui al Cielo, para vivir con temor, que es causa de grandes bienes.

49 Lo que le dicen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia: y respondales con humildad, y blandura.

50 Cosa particular de comida, ò vestido, no la pida, sino con grande necesidad.

51 Jamás dexé de humillarse, y mortificarse, hasta la muerte en todas las cosas.

52 Use siempre à hacer muchos actos de amor, porque encienden, y enternecen el alma.

53 Haga actos de todas las demás virtudes.

54 Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

55 Con todos sea mansa, y consigo rigurosa.

56 En las fiestas de los Santos piense sus virtudes, y pida al Señor se las dé.

57 Con el examen de cada noche tenga gran cuidado.

58 El dia que comulgare la oracion sea , vér , que siendo tan miserable ha de recibir à Dios , y la oracion de la noche , de que le ha recibido.

59 Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea pasada: y asi aprovechará la reprehension.

60 Procure mucho la perfeccion , y devocion , y con ellas hacer todas las cosas.

61 Exercitarse mucho en el temor del Señor , que trae el alma compungida , y humillada.

62 Mirar bien quan presto se mudan las personas , y quan poco hay que fiar de ellas , y asi asirse bien de Dios , que no se muda.

63 Las cosas de su alma procure tratar con su Confesor espiritual , y docto , à quien las comunique , y siga en todo.

64 Cada vez que comulgare, pida à Dios algun dón, por la gran misericordia con que ha venido à su pobre Alma.

65 Aunque tenga muchos Santos por abogados , sealo en particular de San Joseph, que alcanza mucho de Dios.

66 En tiempo de tristeza, y turbacion , no dexes las buenas obras que solias hacer de oracion , y penitencia, porque el demonio procura inquietarte , porque las dexes : antes tengas mas que solias , y verás quan presto el Señor te favorece.

67 Tus tentaciones, è imperfecciones no comuniqués con las mas desaprovechadas de

de casa ; que te harás daño à tí , y à las otras , sino con las mas perfectas.

68 Acuerdate , que no tienes mas de un alma, ni has de morir mas de una vez, ni tienes mas de una vida breve , y una que es particular, ni hay mas de una gloria , y esta eterna , y darás de mano à muchas cosas.

69 Tu deseo sea de vér à Dios : tu temor , si le has de perder : tu dolor , que no le gozas : y tu gozo , de lo que te puede llevar allá, y vivirás con gran paz.

SIETE MEDITACIONES

SOBRE EL

PATER NOSTER.

*Acomodadas à los dias de
la Semana.*

PROLOGO.

COMO conoce nuestra he-
 chura el Hacedor de
 ella , y sabe , que por ser la
 capacidad de nuestra alma
 infinita , cada dia pide cosas
 nuevas , y no se quieta con
 recibir una solamente: man-
 da el mismo Señor en el ca-
 pit. sexto del Levitico , que
 porque no se acabase el fue-
 go del Altar , cada dia le ce-
 base el Sacerdote con nueva
 leña ; como significando (en
 figura) que para que el calor
 de la devocion no se muera,

ni

ni resfrie , cada dia le cebe-
mos con nuevas, y vivas con-
sideraciones. Y aunque esto
podria parecer imperfec-
cion , es divina providencia,
para que siguiendo el alma
su condicion , siempre ande
investigando las infinitas per-
fecciones de Dios , y no se
contente con menos , pues
solo él puede henchir su ca-
pacidad.

Una cosa es la que preten-
de sustentar, que es el fuego
del amor de Dios ; pero mu-
chos leños son menester , y
cada dia se han de renovar:
porque el calor, y eficacia de
nuestra voluntad , todo lo
consume , y todo le parece
poco, hasta que llegue à ce-
barse del mismo fuego, bien
infinito, que solo satisface, y
llena nuestra capacidad. Pues
como la oracion del Padre
nuestro sea la mas dispuesta

leña para sustentar vivo este fuego divino , porque de la frecuente repetición no venga à entiviarse la voluntad: parece que será conforme à razon , buscar algun modo, como repitiendola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego, y calor en la voluntad. Esto se hará comodamente, repartiendo las siete Peticiones de él por los siete dias de la semana , tomando cada dia la suya, con titulo , y nombre diferente, que à cada una le quadre : à la qual reduzcamos todo lo que en aquella Peticion pretendemos , y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

Las Peticiones ya se saben : los titulos , y nombres de Dios son estos : Padre,
Rey,

Rey , Esposo , Pastor , Redentor , Medico, y Juez : de manera , que el Lunes despierte cada uno , diciendo: *Padre nuestro , que estás en los Cielos , santificado sea el tu Nombre.* El Martes : *Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.* El Miercoles : *Esposo de mi alma , hagase tu voluntad.* El Jueves : *Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia danosle hoy.* El Viernes : *Redentor nuestro , perdonanos nuestras deudas , asi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.* El Sabado : *Medico nuestro , no nos dexes caer en la tentacion.* El Domingo : *Juez nuestro , libranos de mal.*

I. PETICION.

PARA EL LUNES.

Padre nuestro, que estás en los Cielos, santificado sea el tu Nombre.

Aunque el nombre de Padre, es el que mejor quadra à todas estas Peticiones, y el que nós dá mayor confianza; y por el qual se quiso obligar el Señor à darnos lo que le pedimos: con todo esto no harémos contra su disposicion, y ordenacion en añadir los demás titulos, pues con tanta verdad le pertenecen; demás de que con ellos la devocion se despierta, y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza; considerando, que al que es Padre nuestro, le per-
te-

tenecen tan gloriosos títulos , y à nosotros tan favorables.

Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre, y primera Peticion; considere, que su Padre es Dios, trino en personas , y uno en esencia , principio , y autor de todas las cosas, un sér sin principio , que es causa , y autor de todos los seres , por quien nos movemos , y en quien vivimos , y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considerese à sí , que es Hijo de este Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos Mundos ; y tan sabio, que los sabrá regir à todos ellos , como sabe regir éste , sin faltar su providencia à ninguna criatura, desde el mas alto Serafin , hasta el mas ba-

yo gusanillo de la tierra: tan bueno, que de valde se está siempre comunicando à todas, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre, y diga: Quan bueno es este Padre para mí! pues quiso que tuviese yo sér, y gozase de esta dignidad de hijo suyo, dexandose por criar à otros hombres, que fueran mejores que yo; ponderando aqui lo que merece ser amado, y servido este Padre, que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y à mí para que le sirviese, y gozase de él.

En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan, y amor con que le amen, y agradezcan tantos beneficios: y que sean todos tales, tan virtuosos, y santos, que en ellos resplandezca la imagen de Dios su
Pa-

Padre , y que sea en todos glorificado , y santificado su Nombre paternal , como Nombre de Padre , que tales hijos tiene , que parecen al Padre que los crió.

Trás esto se sigue luego (trayendo à la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de vér ofendido tan buen Padre de sus ingratos hijos ; y el alegrarse de vér que háya siervos de Dios , en quien resplandezca la santidad de su Padre : entristeciendose de cada pecado , y mal exemplo que viere ; alegrandose juntamente de cada virtud, en quien las viere , y oyere; dando gracias à Dios , porque crió los Santos Martires, Confesores, y Virgenes, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

Luego tras esto se sigue la
con-

confusion de haberle en particular ofendido ; de no haberle agradecido sus beneficios, y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios , que debe engendrar pechos reales , y generosos: considerandose aqui las condiciones de los padres, como aman à sus hijos , aunque sean feos ; como los mantienen , aunque sean ingratos; como los sufren , aunque sean viciosos ; como los perdonan , quando se buelven à su casa, y obediencia : como estando ellos de todo descuydados , los padres les acrecientan sus mayorazgos, y haciendas. Considerando, como todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas ; lo qual es causa de enternecerse el alma , y cobrar confianza de nuevo, de perdon para sí , y para todos;

dos ; y no menospreciar à nadie , viendo que tiene tal Padre, que es comun à hombres , y à Angeles.

El dia que anduviere con esta Peticion , ha de reducir todas las cosas à esta consideracion : como las imagenes que mirare de Christo, diga : Este es mi Padre ; el Cielo que ve : Esta es casa de mi Padre ; la leccion que oye : Esta es carta que me embia mi padre ; lo que viste , lo que come , lo que le alegra : Todo esto viene de la mano de mi Padre: lo que le entristece , lo que le dá pena , y trabajo : Todas las tentaciones , todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio, y mayor corona: y asi diga con afecto: *Santificado sea tu Santo Nombre.*

Con esta consideracion, y presencia de Dios, se esfuerza

za

za el alma à parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios , causandole singular alegria verse hija de Dios, hermana de Jesu-Christo , heredera de su Reyno, y compañera en la herencia con el mismo Christo : y como vé que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos, porque crezcan aquellos bienes ; pues mientras mayores, y más fueren , mas parte le cabrá à ella de ellos. Viene muy bien aqui , considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: Padre; perdonalos, que no saben lo que hacen; porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternales de Dios , y hacer en este paso actos de caridad , para con los que nos han injuriado ; y el apercebirse el hombre, para quando

do le injuriaren mas. Aqui es muy a proposito la historia del hijo prodigo, adonde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado, y restituido en su dignidad.

II. PETICION.

PARA EL MARTES.

Rey nuestro, venga à nos el tu Reyno.

HEcho este examen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes, siguese entrar el alma con su Padre Dios: y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria, y santificacion, apercibase el dia siguiente (que es el Martes) para tratar este dia como à Rey, al que el pasado trató como à Padre; y asi en dis-
per-

pertando , saludele , dicien-
do : *Rey nuestro, venga à nos
el tu Reyno.*

Viene muy bien esta Peti-
cion tras de la pasada , pues
à los hijos se debe el Reyno
de su Padre, diciendo de es-
ta manera : Si el mundo, de-
monio, y carne reynan en la
tierra, reyna tú , Rey nues-
tro, en nosotros , y destruye
en nos estos Reynos de ava-
ricia, sobervia, y regalo. De
dos maneras se puede enten-
der esta Peticion ; ò pidién-
do al Señor , que nos dé la
posesion del Reyno de los
Cielos , cuya propiedad nos
pertenece , como à hijos su-
yos; ò pidiéndole, que él rey-
ne en nosotros, y que noso-
tros seamos Reyno suyo.

Ambos sentidos son Cato-
licos , y conforme à la Santa
Escritura , y asi me lo dicen
Teologos; porque del prime-

ro dixo el Señor: Venid benditos de mi Padre, y poseed el Reyno, que os está aparejado desde el principio del Mundo. Y del segundo dice S. Juan, que dirán los Santos en la gloria: Redimistenos, Señor, con tu Sangre, y hicistenos Reyno para tu Padre, y Dios nuestro. En estos sentidos hay un admirable primor: y es, que quando Dios habla con nosotros, dice, que es el Reyno nuestro; y quando nosotros hablamos con él, le bendecimos, porque somos Reyno suyo, y asi andamonos trocandonos con estos comedimientos celestiales.

Yo no sé qual sea mayor dignidad del hombre: ò que se precie Dios de tenernos por Reyno, y satisfacerse su Magestad con esta posesion, siendo él quien es, ò querer él

él ser Reyno nuestro, y darsenos en posesion, aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros Reyno suyo, pues de aqui nace el ser él Rey nuestro. Dixo à Sta. Catalina de Sena: Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí: y à cierta Madre: Tén tú cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.

Pues tomemos à nuestro cargo el hacernos tales, que se precie su Magestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el Reyno, de quien el mismo Señor dixo en su Evangelio: Buscad primero, y ante todas cosas el Reyno de Dios, y descuidad de lo demás; pues lo tiene à su cargo vuestro Padre. De este Reyno asimismo dixo S. Pablo, que era gozo, y paz en el Espiritu Santo.

Con-

Considerémos, pues, qué tales es razon que sean aquellos, de quien Dios se precia de ser su Rey, y ellos de ser su Reyno: qué adornados de virtudes? qué compuestos en sus palabras? qué magnánimos? qué humildes? qué mansedumbre de su semblante? qué sufridos en sus trabajos? qué limpieza de almas? qué pureza de pensamientos? qué amor unos con otros? qué paz, y tranquilidad en todos sus movimientos? qué sin envidia unos de otros, y qué deseosos del bien de todos?

Considerémos lo que pasa en los buenos vasallos con su Rey, y de aqui levantaremos el pensamiento al del Cielo, y sabremos como debemos habernos con el nuestro; y lo que pedimos, diciendo, que *venga à nos el su Reyno.*

To-

Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados à guardarlas, y hacer unos por otros comunicandonos los unos las cosas que faltan à los otros. Estamos obligados à poner las haciendas, y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos à él por justicia ; en las necesidades , por remedio : todos le sirven (cada uno en su manera) sin embidia unos de otros : el Soldado en la guerra , el Oficial en su oficio , el Labrador en su labranza, el Caballero, el Letrado, el Marinero, y el que nunca le vió le procura servir , y le desea vér , y el Segador , que está sudando en el Agosto, huelga que el Rey tenga sus privados con quien se huelgue, y descanse; y por
que

que el Rey quiere bien à uno, todos le sirven al tal, y le respetan : todos están à desear, y procurar la paz , y quietud entre sí ; y que su Rey sea bien servido de todos.

Vamos ahora discurriendo por estas condiciones del Reyno , y aplicandolas à nuestro proposito ; y verémos , que lo que pedimos à Dios, es , que sus leyes sean guardadas, y él sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz, y tranquilidad. Tambien pedimos, que nuestras almas (dentro de las quales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas , que sean Reyno suyo ; que la Republica de nuestras potencias le sea muy obediente , el entendimiento esté firme en su fe, la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida ; las po-
ten-

tencias tan conformes , que no resistan à su voluntad Divina ; nuestras pasiones , y deseos tan pacíficos, que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin embidia del bien ageno , que si no me comunicáre Dios à mí tanto como à otros , no me dé pena , sino antes me alegre de vér que este Señor reyne en la tierra , y en el Cielo ; y me dé yo por contento de servirle como Segador , ò como otro comun oficial, y me dé por bien pagado de servir en algo en este Reyno. Finalmente , que sea él servido, y obedecido , y reyne entre nosotros , y disponga de nosotros , de mí , y de cada uno , como Rey, y Señor universal de todos.

Todo lo que en este dia hiciere, ù oyere, se ha de referir

rir

rir à esta consideracion de Dios Rey nuestro , como se refirió en la pasada à Dios, como Padre. Aqui viene muy bien aquel paso, quando Pilatos , despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del Pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro, y una ropa vieja de purpura , diciendo : Veis aqui el Rey de los Judios. Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias , y escarnios que le hicieron los Soldados, y Judios , quando le vieron en aquella disposicion) hacer actos de humildad , con deseos de que las honras , y alabanzas del Mundo nos sean à nosotros corona de espinas.

III. PETICION.
PARA EL MIERCOLES.

Esposo de mi alma , hagase tu voluntad.

LA tercera Peticion es, *hagase tu voluntad*; deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios : y aun pedimos mas , que se cumpla *en la tierra , como en el Cielo* , con amor , y caridad. Viene muy bien esta peticion trás las dos pasadas, pues es cosa tan justa , que se cumpla en todo perfectísimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la del Rey soberano por sus vasallos.

Y para mas nos despertar, y conformar con esta voluntad , imaginemos à este Padre, y Rey de los Reyes, con titulo de Esposo amantísimo de

de nuestras Almas. Y à quien con atencion consideráre este nombre , y entendiere el regalo, y favor , que debaxo de él se comprehende , sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor , que siendo Rey de la Magestad (resplandor del Padre , abismo de sus riquezas, y pielago de toda hermosura, fortisimo, poderosisimo, sapientisimo, y amabilisimo) quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor , como por este dulce nombre se significa.

Preciase mucho su Magestad de este nombre , y asi à Jerusalén, siendo fornicaria, y adúltera, combidandola à penitencia , le ruega que se buelva à él , y que le llame Padre , y Esposo , por darle confianza , y seguridad, que será de él recibida. En

En este nombre se especifican todas las prendas del regalado, y confiado amor, el trueco, è igualdad de las voluntades: pide todo el amor, y todo el cuydado, y todo el corazon, asi despues que Dios hizo el concierto, y la escritura del desposorio con Israél en el desierto, le pidió, y mandó que le amase con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento, y voluntad, y con toda su fortaleza. Quan recatada, pues, ha de andar la Esposa, que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo exterior, è interior?

Considere las joyas, y aderezos con que este Esposo suele adornar à sus esposas, y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda, ni desataviada, y pidale las que
mas

mas agradan à su Magestad. Pongase à sus pies con humildad , que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia , y recibirla en sus brazos , como lo hizo el Rey Asuero con la Reyna Ester.

Puede considerar la pobreza del dote , que ella lleva à este desposorio , y la riqueza del dote del Esposo; y como por virtud de su Sangre compró de su Padre nuestras almas para Esposas suyas, siendo primero esclavas de Satanás ; y como por esta causa (con mucha razon) se puede llamar Esposo de sangre , el qual desposorio se hizo en el Bautismo, dandonos su Fe, con las demás virtudes , y dones , que son el arreo de nuestras almas : y como todos los bienes de Dios son nuestros,

F

por

por este desposorio ; y todos nuestros trabajos, y tormentos son de este dulcísimo Esposo : que tal trueco hizo con nosotros , dandonos sus bienes , y tomando nuestros males. Quien esto consideráre, con qué dolor verá ofenderle, y con qué alegría servirle ? Quién podrá sin lastima vér tal Esposo à la Columna atado, en la Cruz enclavado , y puesto en el Sepulcro , sin rasgarse las entrañas de dolor ? Y por otra parte , quién podrá verle triunfante , resucitado , y glorioso , sin alegría incomparable ?

Este dia vendrá bien considerarlo en el huerto , prostrado delante de su Eterno Padre , sudando Sangre , y ofreciendose à él con perfectísima resignacion , diciendole : No se haga mi voluntad,

tad , sino la tuya. Los actos de este dia han de ser de gran mortificacion , contradiciendo su propia voluntad , y renovando los tres votos de Religion , dandose por muy contento de haberlos hecho , y de haberle tomado por Esposo , y renovado, y confirmado este desposorio en la Religion: y los no Religiosos , tambien sus buenos propositos, fidelidad, y palabras tantas veces puestas, con Esposo de tal autoridad.

IV. PETICION.

PARA EL JUEVES.

*Pastor nuestro , el pan nuestro
de cada dia danosle
hoy.*

LA quarta Peticion es: *El pan nuestro de cada dia danosle hoy.* El Jueves quadrará muy bien esta quarta Pe-

ticion con el titulo de Pastor , à quien pertenece apacentar à su ganado , dándonos el pan de cada dia: porque al Padre , Rey, y Esposo , muy bien le viene ser Pastor ; y por derecho natural le podemos decir sus hijos, vasallos, y esposas, que nos mantenga , y apaciente con manjares , conforme à su Magestad , y à nuestra grandeza , pues somos hijos suyos; y asi no decimos, que nos lo preste , sino que nos lo dé ; no decimos ageno, sino nuestro , que pues somos hijos , nuestros son los bienes de nuestro Padre.

No me puedo persuadir, que en esta Peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual , para sustento del anima ; porque de siete Peticiones , que aqui pedimos,

mos , las tres primeras son para Dios , la santificacion de su Nombre , su Reyno, y su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera , en la qual sola pedimos que nos dé : porque en las otras pedimos , que nos quite pecados , y tentaciones , y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos à nuestro Padre que nos dé , no ha de ser cosa temporal para el cuerpo; demás de que à hijos de tal Padre , no les está bien pedir cosas tan baxas, y comunes, que las dá él à las criaturas inferiores , y al hombre , sin que se las pidan ; y especialmente teniendonos su Magestad avisados que le pidamos , procurando primero las cosas de su Reyno (que es lo que toca à nuestras almas) que de lo demás su Ma-

DIV

ges-

gestad tiene cargo ; y por eso declaró por S. Mateo: El pan nuestro sobresubstancial danoslo hoy. Pedimos, pues, en esta Peticion el pan de la doctrina Evangelica, las virtudes , y el Santisimo Sacramento ; y finalmente todo lo que mantiene , y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

Pues à este soberano Padre , Rey , y esposo , consideromosle Pastor , con las condiciones de los otros Pastores, y con tantas ventajas, quantas él mismo se pone en el Evangelio , quando dice: Yo soy buen Pastor , que pongo mi vida por mis ovejas. Y asi vemos con quanta eminencia están en Christo las condiciones de los Pastores excelentes , de que hace memoria la Divina Escritura, Jacob, y David. De David

vid dice, que siendo muchacho, luchava con los osos, y leones, y los desquijarava, por defender de ellos un cordero. De Jacob dice, que nunca fueron esteriles sus ovejas, y cabras que guardó, que nunca comió carnero, ni cordero de su rebaño, ni dexó de pagar qualquiera que el lobo le comia, ò el ladron le hurtaba: que de dia le fatigaba el calor, y de noche el yelo, y que ni dormia de noche, ni descansaba de dia, por dar à su amo Labán buena cuenta de sus ganados.

Facil cosa será levantar de aqui la consideracion, y aplicar estas condiciones à nuestro Divino Pastor, que tan à su costa desquijaró el Leon infernal, por sacarle la presa de la boca. Quando alguna oveja fue jamás esteril en

SU

su poder ? con qué cuidado las guarda ? y quando perdonó à trabajo suyo, el que puso la vida por ellas ? La que le comió el lobo infernal , él la pagó con su Sangre : nunca se aprovecha de los esquilmos de ellos : todo lo que gana , es para ellos mismos ; y lo que de ellos saca, y todos sus bienes se los ha dado : es tan amoroso de sus ovejas , que por una que se le murió, se vistió de su misma piel , por no espantar à las otras con habito de Magestad.

Quién podrá encarecer los pastos de la doctrina celestial con que los apacienta ? la gracia de las virtudes , con que las esfuerza ? la virtud de los Sacramentos, con que las mantiene ? Si la oveja se desmanda à lo vedado , procura apartarla , y reducirla
con

con el dulce silvo de su santa inspiracion : si no lo hace por bien , arrojala el cayado de algun trabajo , de manera que la espante , y no la hiera, ni la mate. A las fuertes mantiene , y las hace andar, à las flacas espera, à las enfermas cura , à las que no pueden caminar , las lleva sobre sus hombros , sufriendo sus flaquezas. Quando despues de haber comido, reposan , y rumian la comida, y lo que han cogido de la doctrina Evangelica , él les guarda el sueño; y sentandose en medio de ellas , con la suavidad de sus consolaciones , les hace musica en sus almas , como el Pastor con la flauta à sus ovejas. En el invierno les busca los abrigos , adonde descansen de sus trabajos : recatalas de las yervas ponzoñosas , avisando-

dolas , que no se pongan en ocasiones : llevallas por las florestas , y dehesas muy seguras de sus consejos; y aunque andan por polvaredas, y torbellinos , y otras veces por barrancos ; pero en lo que toca à las aguas , siempre las lleva à las mas claras, y dulces , porque estas significan la doctrina , que siempre ha de ser clara , y verdadera.

Vió San Juan à este Divino Pastor, como cordero en medio de sus ovejas, que las regía, y gobernaba, y guiandolas por los mas frescos , y hermosos jardines, las llevaba à las fuentes de aguas de vida. O qué dulce cosa es vér al Pastor hecho cordero! Pastor es , porque apacienta ; y cordero , porque es el mismo pasto. Pastor es , porque mantiene ; y cordero , porque

que es manjar. Pastor, porque cria ovejas, y cordero, porque nació de ellas. Pues quando le pedimos, que nos dé el pan cotidiano, ò sobresubstancial, es decir, que el Pastor sea nuestro pasto, y nuestro mantenimiento.

Agradale à su Magestad considerarle como se representó à una su sierva en habito de Pastor, con un suavísimo semblante, recostado sobre la Cruz, como sobre cayado, llamando à unas de sus ovejas, y silvando à otras. Y mas agradable es, considerarle, y mirarle enclavado en la misma Cruz, como cordero asado, y sazonado para nuestra comida, regalo, y consuelo. Dulce cosa es verle llevar la Cruz acuestas, como cordero; y verle llevar la oveja perdida sobre sus hombros.

Co-

Como Pastor , nos abriga, y recibe en sus entrañas, y nos dexa entrar en ellas por las puertas de sus Llagas; y como cordero se encierra dentro de las nuestras. Considerémos quan medradas, quan lustrosas, y quan seguras andan las ovejas , que andan cerca del Pastor, y procuremos no apartarnos del nuestro, ni perderle de vista, porque las ovejas que andan cerca del Pastor , siempre son mas regaladas, y siempre les dá bocadillos mas particulares , de lo que él mismo come. Si el Pastor se esconde, ò duerme , no se menea ella de un lugar , hasta que parece , ò despierta el Pastor, ò ella misma balando con perseverancia , le despierta; y entonces con nuevo regalo es de él acariciada.

Considerese el alma en una

soledad sin camino, en tinieblas, y obscuridad, cercada de lobos, de leones, y osos, sin favor del Cielo, ni de la Tierra, sino es solo el de este Pastor, que la defienda, ò guie. De esta manera nos vemos muchas veces en tinieblas, y cercados de ambicion y propio amor, y de tantos enemigos visibles, è invisibles donde no hay otro remedio, sino llamar aquel Divino Pastor, que solo nos puede librar de tales aprietos.

En este dia se ha de considerar el Misterio del Santissimo Sacramento, la excelencia de este manjar, que es la misma substancia del Padre; que encareciendo esta merced hecha à los hombres, dice David, que nos harta el Señor de la médula de las entrañas de Dios.

Mayor fue esta merced, que
el

el hacerse Dios hombre, porque en la Encarnacion no deificó mas que su alma, y su carne, uniendola con su persona; pero en este Sacramento quiso Dios deificar à todos los hombres, los quales se mantienen mejor con los manjares con que se criaron de niños: y como fuimos engendrados en el Bautismo de todo Dios, quiso que de todo él nos mantuviesemos, conforme à la dignidad que nos dió de hijos.

Hase de considerar el amor con que se dá, pues manda que todos le coman, so pena de muerte; y sabiendo su Magestad que muchos le havian de comer en pecado mortal, con todo eso es tan vehemente, y eficaz el amor que nos tiene, que por gozar del amor con que sus amigos le comen, rompe con las dificultades-

cultades, y sufre tantas injurias de los enemigos : y para mostrarnos mas este amor, se quiso consagrar , è instituir este Divino manjar, quando, y al tiempo que era entregado à la muerte por nosotros, y con estar su Carne, y Sangre preciosa en qualquiera de las especies, quiso que se consagrarse cada cosa de por sí ; porque en aquella division , y apartamiento nos mostrarse , que tantas veces muriera por los hombres , si fuera menester , quantas veces se consagran , quantas Misas se dicen en la Iglesia.

Este amor con que se nos dá , y el artificio que aqui usó el amor Divino , es infame ; porque como no se pueden unir dos cosas sin medio que participe, qué hizo el amor para unirse con el hombre? Tomó la carne de

de nuestra masa, juntandola consigo, en ser personal de la vida de Dios, y asi deificada, buelvenos la á dar en manjar, para unirnos consigo, por medio nuestro.

Este amor es el que quiere el Señor que aqui consideremos, quando comulgamos, y aqui han de ir à parar todos nuestros pensamientos, y à este quiere que lleguemos: y este agradecimiento nos pide, quando manda que comulgando nos acordemos que murió por nosotros: y bien se ve la gana con que se nos dá, pues llama à este manjar, Pan de cada dia, y quiere que se le pidamos cada dia; pero ha de advertir la limpieza, y virtudes que han de tener los que asi le comen.

Deseando una gran sierva
suya comulgar cada dia, le
mos

mostró nuestro Señor un glovo hermosísimo de cristal, y le dixo: Quando estés como este cristal, lo podrás hacer; pero luego le dió licencia para ello. Este dia se puede considerar la palabra que dixo en la Cruz: sed tengo, y la bebida amarga que le dieron; y cotejar la suavidad, y dulzura con que el Señor nos mantiene, y dá de beber, con la amargura que nosotros respondemos à su sed, y sus deseos.

V. PETICION.

PARA EL VIERNES.

Redentor nuestro, perdonanos nuestras deudas, asi como nosotros las perdonamos à nuestros deudores.

PAra el Viernes viene muy bien a proposito la quinta Peticion, que dice: *Perdonanos nuestras deudas, como*

nosotros perdonamos á nuestros deudores, junta con el titulo de Redentor; porque como dice S. Pablo, el Hijo de Dios fue hecho nuestro Redentor, y redencion de nuestros pecados con su Sangre. El es el que nos libró del poderio de Satanás (à quien estabamos sugetos) y nos preparó el Reyno de hijos de Dios, y nos hizo Reyno suyo, y en él tenemos redencion; quiero decir, perdon de nuestros pecados, y el precio que se dió por el rescate de ellos.

Todos los bienes que podemos desear para nosotros, se comprehenden en la Petición pasada; y todos los males de que podemos ser librados, se contienen en las tres Peticiones siguientes; y la primera es esta: Perdonanos, Señor, lo que te debemos, por quien tú eres, que eres
 Dios

Dios Señor universal; y lo que te debemos por los beneficios, y lo que te debemos por nuestras ofensas: y esto, Señor, sea como nosotros perdonamos à los que nos ofenden, que son nuestros deudores. Y porque parecerá à alguno, seria muy limitado este perdón, si fuese conforme à lo que nosotros perdonamos; se ha de advertir, que de dos maneras se puede esto entender.

La primera, que habemos de imaginar, que siempre que decimos esta Oracion, la decimos en compañía de Christo nuestro Señor, el qual está à nuestro lado siempre que oramos, y en su nombre pedimos, y decimos Padre nuestro. Siendo esto asi, bien cumplido será el perdón, pues tan cumplido le hizo el mismo Hijo de

de Dios por los hombres. Pero tambien se pueden entender en rigor (como las palabras suenan) pidiendo que nos perdone, como nosotros perdonamos ; porque todo hombre que ora, se presume que tiene perdonados de corazon à sus ofensores : y en la misma manera de pedir, significamos, y nos notificamos à nosotros mismos, como havemos de pedir , y como havemos de llegar; y que si no havemos perdonado nosotros , damos sentencia contra nosotros, que no merecemos perdon. Dixo el Sabio : Como es posible que el hombre no perdone à su hermano , y pida perdon à Dios: El que desea vengarse, tomará Dios venganza de él , y guardará sus pecados sin remision. La materia de esta Peticion es generalisima , y
abra-

abrazas infinitas cosas, porque las deudas son sin cuento, la redencion copiosissima, y el precio del perdon infinito, que es la Muerte, y Pasion de Christo.

Aqui se han de rebocar, ò traher à la memoria los pecados propios, y los de todo el mundo; la gravedad de un pecado mortal, que por ser ofensa contra Dios, no puede ser por otro redimido, ni pagado; la restauracion de tantas ofensas, hechas contra tan grande, è infinita Magestad, y bondad. Debemos à Dios amor, y temor, y suma reverencia, por ser quien es: debemosle las ofensas, que en pago de esto le hacemos; pues de todas estas deudas le pedimos que nos saque, quando le pedimos que nos perdone nuestras deudas. En la execucion de esta obra

obra están todas sus riquezas, y toda nuestra buena dicha; pues él es el ofendido, el Redentor, y el rescate.

Para hoy no hay que señalar lugar, ni paso particular de su Pasion; pues toda ella es obra de nuestra redencion: la qual está ya bien sabida, y especificada en tan excelentes libros como hoy gozamos, pero no dexaré de decir una cosa, que hará mucho al caso, y es muy agradable à su Divina Magestad, como él lo significó à una sierva suya. Aparecióle crucificado, y dixole, que le quitase tres clavos con que le tenian enclavado todos los hombres: que son, desamor à mi bondad, y hermosura, ingratitude, y olvido à mis beneficios, y dureza à mis inspiraciones; pues quando me hayais quitado
es-

estos tres , me quedo enclavado en otros tres ; que son , amor infinito , agradecimiento à los bienes , que por mí os dá mi Padre , y blandura de entrañas para recibiros.

Este dia es de mucho silencio , y de alguna particular aspereza , y mortificacion , y de acordarnos de los Santos nuestros devotos , por cuya intercesion tambien alcanzaremos el perdon que pedimos à Dios. En este dia se ha de hacer particular oracion por los que están en pecado mortal , y por los que nos quieren , ò han querido mal , y nos han hecho algun agravio.

VI. PETICION.

PARA EL SABADO.

Medico nuestro , no nos dexes caer en la tentacion.

COMO nuestros enemigos son tales , y tan importu-

tunos, siempre nos ponen en aprieto ; y como nuestra flaqueza es tan grande , somos faciles para caer , si el tódo Poderoso no nos ayuda: por tanto , es necesario, que seamos perseverantes en pedir favor à nuestro Señor , para que no permita seamos vencidos de las tentaciones presentes, ni torne- mos à caer en los pecados pasados.

No le pedimos , que no permita que seamos tenta- dos , sino que no seamos vencidos de las tentaciones; pues la tentacion , siendo vencida por su favor, y nues- tra voluntad , es para gloria suya , y corona nuestra ; y mandanoslo pedir su Mage- tad por estas palabras. No nos traygas en tentacion, porque entendamos que el ser tentados , es permission

SU-

suya; y el ser vencidos, es por nuestra flaqueza; y la victoria es suya.

Considerémos, pues, aquí, como es verdad que todos somos flacos, y enfermos, y llagados; así porque lo heredamos de nuestros padres, como porque nosotros mismos con nuestros pecados, y malas costumbres pasadas, nos havemos debilitado mas, y llagado de pies à cabeza: y presentemonos así delante de este Medico celestial, pidamosle, que no nos dexecae en la tentacion, teniendo él de su mano poderosa; y no dexandonos sin cura, y ayuda.

Este titulo de Medico es muy agradable á su Divina Magestad; y fue el oficio, que viviendo en este Mundo, mas exercitó, curando enfermos incurables de enfermedades.

corporales, y las almas de vicios envejecidos. Y así se puso él mismo este nombre, quando dixo: No los sanos tienen necesidad de Medico, sino los enfermos. Este oficio usó su Magestad con el hombre, comparandose al Samaritano, que con azeyte, y vino curó al que los ladrones havian despojado, herido, y medio muerto. Son una misma cosa Medico, y Redentor, sino que el Redentor tiene respeto à los pecados pasados (como dixo San Pablo) y el Medico à curar las llagas, y enfermedades presentes, y todas las culpas venideras.

Considerémos la condicion de los Medicos de la tierra, que no visitan si no los llaman, y que visitan mas à quien mejor los paga, y no à los mas necesitados: enca-

re-

recen la enfermedad, y à veces la entretienen por ganancias: à los pobres curan por relacion; y à los ricos por presencia; y ni para unos, ni para otros ponen de sus casas las medicinas: y que estas son costosas, y las curas inciertas.

O Medico celestial, que en nada de esto pareceis à los de la tierra, sino en el nombre! Vos os venis sin ser llamado, y de mejor gana à los pobres, que à los ricos, y à todos curais por presencia: no aguardais sino que el enfermo se conozca serlo, y estar necesitado de Vos; no solamente no encareceis la cura, ò enfermedad, pero facilitais la salud à los enfermos, por grave que sea, y les prometeis, que à un gemido serán sanos. De ningún enfermo tuvistes asco,

por asquerosa que fuese la enfermedad: por los hospitales andais buscando los incurables, y pobres: Vos os pagais à Vos mismo, y de vuestra casa poneis las medicinas. Y qué medicinas? hechas de la Sangre, y agua de vuestro costado: de la Sangre, para curarnos, del agua, para lavarnos, y dexarnos sin mancha, ni señal alguna de haver estado enfermos.

Una fuente havia en medio del Paraíso, tan abundante, que se partia en quatro caudalosisimos rios, con que se regava toda la tierra: y de la fuente de amor, que en el divino corazon ardia, vemos aquellos cinco rios de Sangre, que por sus sagrados pies, manos, y costado salieron, para curar, y sanar nuestras llagas, y curar todas

das nuestras enfermedades. Quantos enfermos se mueren por falta de Medico, ò por no tener con que comprar las medicinas necesarias para sus malés? Mas aqui no hay ese peligro, porque el Medico ruega consigo, y viene cargado de medicinas para todos males: y aunque à él le costaron bien caras, con todo eso las dá de valde à quien las quiere, y aun ruega con ellas. En la costa de ellas facilitó nuestra salud; porque à él le costaron la vida, y nosotros sanamos con mirarle muerto; como los mordidos de las serpientes vivas, sanaban mirando la muerta de metal puesta en el palo. En fin está acabado con él, que quiera curarnos: y tambien estamos ciertos, que las medicinas tendrán facilidad: solo resta, que le ma-
ni-

nifestemos nuestras llagas, y enfermedades, y que derramemos delante de él nuestros corazones; y en especial hoy en este dia, en que este Señor se nos representa como Medico, y con mucho deseo de curarnos.

Este es propio lugar para echar de ver la ceguedad de nuestro entendimiento, y el estrago de nuestra voluntad, inclinada à sí misma, y à su propia estimacion: el olvido de la memoria acerca de los beneficios divinos: la facilidad de la lengua, para hablar impertinencias: la liviandad del corazon, y su inconstancia en sus disparatados pensamientos; su poca perseverancia en los buenos, y en todo bien: el engreimiento de sí, y su poco recogimiento: finalmente, no quede en nosotros llaga vieja.

ja, ni nueva que no la descubramos à este Medico soberano, pidiendole remedio de todo.

Quando el enfermo no quiere tomar lo que le mandan, y no se guarda de lo que le vedan, suele el Medico dexarlo, salvo si es frenetico el enfermo; pero este nuestro soberano Medico, ni desampara à los mal regidos, ni à los desobedientes: à todos los cura como freneticos, buscando mil modos cómo bolverlos en sí.

Este dia es à proposito traer à la memoria la sepultura del Señor, y considerar aquellas cinco fuentes de sus Llagas; que están, y estarán abiertas hasta la Resurreccion general, para la salud de las nuestras. Y pues con ellas sanamos, procuremos ungirselas amorosa, y carita-

tativamente con el unguento de mortificacion , humildad , paciencia , y mansedumbre , empleandonos en el bien de nuestros proximos ; pues no le podemos à él tener à mano en su misma persona en forma visible, tenemos su palabra, que lo que hacemos por nuestros proximos , lo recibe él à su cuenta , como si por él se hiciese.

VII. PETICION.

PARA EL DOMINGO.

Juez nuestro, libranos de mal.

LA septima Peticion , de que nos libre de mal: no le pidamos que nos libre de este mal, ò del otro , sino de todo lo que es propia , y verdaderamente mal ordenado para privarnos de los bie-

bienes de gracia, ò de gloria.

Hay males de pena, como son tentaciones, enfermedades, trabajos, deshonoras, &c. pero estos no se pueden llamar propiamente males, sino en quanto son ocasion de caer en culpas. Y segun esto, las riquezas, las honras, y todos los bienes temporales, se podrán justamente decir males, pues nos son ocasion de ofender à Dios. Pues de todos estos males, y bienes, que nos pueden ser causa de condenacion eterna, pedimos ser librados: y porque es propio del Juez supremo dár esta libertad, viene muy bien aqui el titulo de Juez.

La materia de esta petition es copiosisima, porque à ella se reducen las quatro Postrimerias del hombre; de las quales están escritas tantas

tas

tas cosas , que son la muerte , el juicio final , las penas del Infierno , y los gozos de la Gloria.

Aqui se pueden tornar à repetir las consideraciones pasadas ; porque de todos los beneficios , que se especifican en los seis titulos gloriosos que se han dicho , nos han de hacer alli cargo , y asi lo debemos considerar, unas veces para confusion nuestra , y otras para confianza. Porque qué confusion es , que los que tenemos tal , y tan amorosissimo Padre , tan potentissimo Rey , tan suavissimo Esposo , tan buen Pastor , tan rico , y misericordioso Redentor , tan eficaz , y piadoso Medico, seamos tan ingratos , y tan desaprovechados en todo ? y quan grande temor pone tanta carga de beneficios de

SU

su parte ; y de la nuestra, tanta ingratitude , y desamor ? Pero con todo eso, grande , è incomparable es la confianza que se cobra para parecer en juicio , considerando , que se ha de hacer delante de un Juez , que es nuestro Padre , Rey , &c. Puedese concluir este dia, y cerrar esta Oracion con un hacimiento de gracias , que el Profeta David halló en aquellos cinco versos de un Psalmo : los quales la Iglesia pone en el Oficio ferial de la Prima , que comienzan : *Benedic anima mea Domino , & omnia quæ intra me sunt* , y los que se siguen, hasta aquellas palabras : *Renovabitur ut aquilæ juvenus tua*. Que quieren decir:

1 Bendice, ò anima mia, al Señor ; y todas mis entrañas su Santo Nombre.

2 Bendice, ò anima mia, al Señor, y no te olvides de todas sus pagas, y beneficios.

3 El qual perdona todos tus pecados, y sana todas tus enfermedades.

4 El qual redime, y libra tu anima de la muerte, y te cerca de misericordia, misericordias.

5 El qual cumple en todos los bienes tus deseos, y por el qual será tu anima renovada, como la juventud del aguila.

De manera, que este piadosísimo Señor, usando de su misericordia, por peccados, dá perdon; por enfermedad, salud; por muerte, vida; por miseria, dá perpetua proteccion; por defectos, cumplimiento de todo bien, hasta traernos à una novedad de vida incomparable.

En

En estas palabras parece que se tocan todos los títulos, y nombres de Dios, que habemos dicho ; facilmente se podrá entender , considerando con atencion cada cosa en particular. Pero aunque sea verdad, que esta Oracion del Padre nuestro tiene el primer lugar entre todas las oraciones vocales, no por eso se deben dexar las otras; porque de otra manera se podria engendrar fastidio, usando de sola esta : pero vendrán muy bien las otras entretexidas con esta, especialmente que hallamos en la Escritura Sagrada algunas devotissimas oraciones, que personas santas hicieron , movidas por el Espiritu Santo : como el Publicano del Evangelio ; Ana, madre de Samuél, Ester, Judith , el Rey Manasés , Daniel,

niel, y Judas Macabeo ; en las quales con palabras salidas de su sentimiento , y compuestas con afecto propio representaban à Dios sus necesidades. Y esta manera de oracion, que compone la misma persona necesitada, es mas eficaz ; porque levanta el pensamiento , enciende la voluntad , y provoca à lagrimas ; porque como son palabras propias las que asi se dicen , y que declaran la propia fatiga , dicensse mas de corazon.

Agrada mucho al Señor esta manera de orar : porque como los grandes Señores huelgan de oír à los rusticos, que les piden algo grosera, y simplemente ; asi el Señor recibe mucho placer , quando con tanta priesa le rogamos, que por no detenernos en buscar palabras muy compues-
pues-

puestas, y ordenadas, le decimos las primeras que se nos ofrecen, para significarle en breve nuestra necesidad; como San Pedro, y los Apostoles, quando temiendo anegarse, decian: Señor, salvanos, que perecemos. Y como la Cananea, quando pedia misericordia. Y como el hijo prodigo, diciendo: Padre, pequé contra el Cielo, y contra tí. Y como la madre de Samuel, quando decia: O Señor de las batallas, si bolviendo tus ojos, vieres la afficcion de tu sierva, y te acordares de mí, y no olvidares à tu esclava, y dieres à mi anima perfecta virtud, emplearla he siempre en tu servicio.

De estas oraciones vocales está llena la Sagrada Escritura, que alcanzaron lo que pidieron; y asi alcanzarán

rán las nuestras remedio de nuestras aflicciones, y aprietos. Y aunque es consejo de los Santos, que mentalmente se hace esto mejor; pero los exemplos de muchos Santos, y la propia experiencia nos enseña, que hablando de esta manera vocalmente, Dios despide nuestra tibieza, enciende nuestro corazon, y le dispone para mejor proceder, y orar mentalmente.

CAUTELAS CONTRA
 los tres enemigos del Alma,
 compuestas por San Juan de
 la Cruz, primer Carmeli-
 ta Descalzo.

SI algun Religioso quisie-
 re llegar en breve al San-
 to recogimiento, silencio es-
 piritual, desnudéz, y pobre-
 za de espíritu, donde se go-
 za el pacifico refrigerio de
 espíritu, y se alcanza union
 con

con Dios , y librarse de todos los impedimentos de toda criatura, y defenderse de todas las astucias , y falacias del demonio , tiene necesidad al pie de la letra exercitarse en los exercicios siguientes con ordinario cuidado, y sin otro trabajo , ni otra manera de exercicio, no faltando de suyo à lo que le obliga su estado , irá à gran perfeccion à mucha priesa, ganando todas las virtudes por puntos , y llegando à la santa paz.

Todos los daños que el alma puede recibir , nacen de tres enemigos , mundo , demonio, y carne. Escondiendose de estos , no hay mas guerra ; el mundo, es menos dificultoso; el demonio, mas obscuro de entender ; pero la carne , es mas tenáz que todos , y que à la postre se
acá-

acaba de vencer, junto con el hombre viejo: pero si no se vencen todos, nunca se acaba de vencer el uno, que à la medida à que uno vencieres, los irás venciendo à todos en cierta manera.

CAUTELAS CONTRA EL

Demonio, primer enemigo.

CAUTELA I.

PAra librarte del demonio en la Religion, has de tener tres cautelas: y primero te quiero dar un aviso general, que no se te ha de olvidar; y es, que à los que vãn camino de perfeccion, ordinario estilo es engañarlos so especie de bien, y no los tienta so especie de mal, porque sabe, que el mal conocido apenas lo tomarán; y asi siempre te has de recelar de lo que parece bueno, mayor-

yormente quando no interviene obediencia: la sanidad de esto es el consejo, de quien le debes tomar.

Por tanto sea la primera cautela, jamás te muevas à cosa por buena que parezca, llena de caridad, ahora para tí, ahora para qualquiera otro de dentro, ò fuera de casa, sin orden de obediencia, fuera de lo que de orden estás obligado: y así ganas merito, y seguridad, y te escusas de propiedad, y huyes del daño, y daños que no sabes, y te pedirá Dios à su tiempo cuenta; y si esto no guardas con cuydado en lo poco, y en lo mucho, aunque mas te parezca que aciertas, no podrás dexar de ser engañado en poco, ò en mucho: aunque no sea mas, que no regirte en todo por obediencia; y yá yerras culpa-

pa-

pablemente, pues Dios más quiere obediencia, que sacrificio: y las acciones del Religioso no son suyas, sino de la obediencia; y si las sacare de ella se las pedirán como perdidas.

**CAUTELA II.
CONTRA EL DEMONIO.**

LA segunda cautela es necesaria en gran manera, y es, que jamás mires al Prelado con menos ojos, que à Dios, sea el que fuere, pues le tiene en su lugar: y así con grande vigilancia, vela en que no mires su condicion, modo, traza, ni otras maneras suyas; porque vendrás à trocar la obediencia de Divina en humana, moviendote por los modos que vés en el Prelado, y no por Dios invisible,

ble , à quien sirves en él ; y será tu obediencia vana , ò tanto mas infructuosa , quanto mas tú por la adversa condition del Prelado te agravas , ò por la buena te alegras ; y mirar en estos modos , à muchos Religiosos tiene arruinado en la perfeccion , y sus obediencias son de muy poco valor delante de Dios.

CAUTELA III.

CONTRA EL DEMONIO.

LA tercera cautela derecha contra el demonio , es , que de corazon procures siempre humillarte en el pensamiento , en la obra , y en la palabra , holgandote mas de los otros , que de tí mismo , y queriendo , que los antepongan à tí en todas las cosas , haciendolo tú como pudieres , y con verdadero

CO-

corazon ; y de esta manera vencerás en el bien el mal, y echarás lexos al demonio, y traerás alegría en el corazon: y esto procura exercitar mas con aquellos , que menos te caen en gracia : y seas siempre mas amigo de ser enseñado de todos , que querer enseñar al menor de todos.

CAUTELAS CONTRA EL

Mundo , segundo enemigo.

CAUTELA I.

LA primera cautela contra el mundo es , que acerca de todas las personas tengas igualdad de amor , y igualdad de olvido , ahora sean deudos , ahora no quitando el corazon de éstos tanto como de esotros, y aun mas , por el temor que la carne, y sangre no se avive, à causa del amor natural, que

entre los deudos hay, el qual conviene mortificar: y tenlas como por estrañas, y de esta manera cumplas mejor con la obligacion que les tienes; porque no faltando tu corazon à Dios por ellos, mejor cumplas con ellos, que poniendo la aficion, que debes à Dios en ellos.

No ames mas à una persona, que à otra, porque errarás, que aquel es digno de mas amor, que Dios ama mas, y no sabes tu qual es: pero como los procures olvidar à todos igualmente segun te conviene para el santo recogimiento, te librarás de el yerro de más, ò menos en ellos; no pienses nada de ellos, no trates nada de ellos, ni bienes, ni males, y huye de ellos quanto buenamente pudieres. Y si esto no guardas, como aqui vá, no sabrás

brás ser Religioso, ni podrás llegar al santo recogimiento, ni librarte de las imperfecciones; porque si en esto te quieres dár alguna licencia, en uno, ò en otro te engañará el demonio, ò tú à tí mismo con algun color de bien, ò mal, y en esto hay seguridad.

CAUTELA II.

CONTRA EL MUNDO.

LA segunda cautela contra el mundo, es de los bienes temporales, en la qual es necesario para librarse de veras de los daños de este genero, y templar la demasia del apetito, aborrecer toda manera de poseer, y ningun cuydado le dexes tener acerca de esto, no de comida, no de bebida, no de vestido, ni de otra cosa criada,
ni

ni del dia de mañana , em-
pleando ese cuydado en otras
cosas mas altas , que es el
Reyno de Dios, que es el no
faltar à Dios ; que lo demás,
como su Magestad dice en el
Evangelio , ello se añadirá,
pues no ha de olvidarse de
tí , el que tiene cuydado de
las bestias , y en esto adqui-
rirás silencio , y paz sensiti-
va en el sentido.

CAUTELA III.

CONTRA EL MUNDO.

LA tercera cautela es muy
necesaria , para que te
sepas guardar en el Conven-
to de todo daño , acerca de
los Religiosos ; la qual , por
no tenerla muchos, no sola-
mente perdieron la paz , y
bien de su alma , pero vinie-
ron, y vienen à dar en gran-
des males , y pecados : y es,

H

que

que te guardes con toda guarda de poner el pensamiento, y menos la palabra en lo que pasa en la comunidad, que sea, ò haya sido, ni de algun Religioso en particular, no de su condicion, no de su trato, no de sus cosas, aunque mas graves sean, ni con color de zelo, ni de remedio, digas nada, sino à quien conviene de derecho decirlo à su tiempo; y jamás te escandalices, ò maravilles de cosas que veas, ni entendas, procurando tú guardar tu alma en olvido de todo aquello; porque si quieres mirar en algo, aunque vivas entre Angeles, te parecerán muchas cosas no bien, por no entender tú la substancia de ellas. Y para eso, toma exemplo de la muger de Lot, que porque se alteró en la perdicion de los Sodo-

mi-

mitas , volviendo la cabeza, la castigó Dios; para que entiendas , que aunque vivas entre demonios, quiere Dios, que de tal manera vivas entre ellos , que no vuelvas la cabeza del pensamiento à sus cosas, sino que las dexes totalmente , procurando tú traer pura tu alma , y entera en Dios , sin que un pensamiento de eso, ù de esotro te lo estorve.

Y para esto tén averiguado , que en los Conventos nunca ha de faltar algo en que tropezar , pues nunca faltan demonios, que procuran derribar los Santos , y Dios lo permite para exercitarlos , y probarlos ; y si tú de la manera que está dicho no te guardas , no sabrás ser Religioso , aunque mas hagas , ni llegarás à la santa desnudez , y recogimiento,

ni librate de los daños; pues que de otra manera, aunque mas buen fin lleves, en uno, ò en otro te cogerá el Demonio, y harto cogido estás, quando yá dás lugar à distraer el alma en algo de ello. Y acuerdate de lo que dice el Apostol Santiago: Si alguno piensa que es Religioso, no refrenando su lengua, la Religion de éste vana es; lo qual se entiende no menos de la lengua interior, que de la exterior.

CAUTELAS CONTRA LA carne, tercero enemigo.

CAUTELA I.

PAra librate de todas las perturbaciones, y sacar provecho de todo acaecimiento, debes entender que no has venido al Convento sino para que todos te labren, y

exer-

exerciten , y que todos son oficiales para eso; y que unos te han de labrar de palabra, otros de obra , otros de pensamiento : y que en todo esto, tú has de estar sugeto, como la Imagen al que la labra , pinta , ò dora.

CAUTELA II.

CONTRA LA CARNE.

LA segunda Cautela es, que jamás dexes de hacer las obras por el desabor que en ellas halláres , si conviene que se hagan; ni las hagas por el sabor que te dieren , sino conviene tanto como las desabridas ; porque sin esto no ganarás constancia , ni vencerás tu flaqueza.

CAUTELA III.

CONTRA LA CARNE.

Nunca en los ejercicios espirituales pongas los ojos

ojos en lo sabroso de ellos para asirte à él , sino en lo desabrido , y trabajoso de ellos , para abrazarlo ; porque de otra manera , ni perderás amor propio, ni ganarás amor de Dios.

SENTENCIAS ESPIRITUALES del mismo Santo.

1 **E**L primer cuidado que se halle en tí, procura sea un ansia ardiente , y afecta de imitar à Christo en todas tus obras , estudiando de haberte en cada una de ellas , con el modo que el Señor se huviera.

2 Desnuda tu corazon de todo consuelo , y deleyte que puede ocurrirte mirando à Christo , cuyos deleytes fueron hacer siempre , y en todo la voluntad de su Padre Eterno.

3 Reyne en tu alma siempre

pre un estudio de inclinarse, no à lo facil , sino mas dificultoso ; no à lo que es mas de gusto, sino desabrido; no à las cosas altas, y preciosas, sino à las humildes , y deshechas ; no à lo mas , sino à lo que es menos. Procurando no apetecer lo que es algo, queriendo en todo la nada.

4 Mejor es estar acompañado del que es fuerte en la virtud , aunque de su cercanía sientas algun peso , que no estar sin él, por acompañarte con el que es sin aliento, y poco fuerte. Quando te miras cercado de aflicciones, juzgate cercano à Dios, que es tu fortaleza , y asiste à los atribulados. Mas por el contrario, si te miras sin trabajos , te has de considerar cercano à tí mismo, que eres el principio de tus flaquezas; advirtiéndolo , que la fortaleza,

za , y virtudes del alma se aumentan , y confirman con los trabajos.

5 El que aparta de sí la direccion del Maestro, y Padre espiritual, buscando estar sin sujecion , à quien le gobierne , será parecido à un arbol silvestre , puesto en la soledad , sin cultura , ni cuydado de quien mire por él , el qual aunque tal vez con los beneficios del Cielo , y fertilidad de la tierra , se mire enriquecido de abundantes frutos , está expuesto à riesgo de no llegar à sazón, porque los cogen antes de tiempo , y despedazan sus ramas, como le miran sin quien le guarde de los pasajeros.

6 El Anima sola , y sin Maestro Espiritual , que la encamine , es como la brasa apartada de otras , que se consume luego, y no levanta nuevas llamas.

7 El que cae sin quien le guie , solo se halla en la caída , y menosprecia su alma, poniendo la confianza en sí mismo.

8 Si no temes hallarte solo en la caída , teme la dificultad que trae de levantarse el que está solo, considerando pueden mas dos , que uno solo.

9 El que cae con grave peso, dificultosamente se levanta , si no lo aparta de sí; y el que ciego cayó, no puede por sí solo levantarse de aquella ceguedad ; y si esto pretendiere , andará por caminos , que le sean de mayor tropiezo.

10 Mayor estimacion tiene Dios del menor grado de pureza en tu conciencia, que de otra qualquier obra grande con que le puedes servir.

11 Mayores cavidas tiene
en

en los aprecio de Dios el Alma determinada à recibir por su amor toda suerte de desconsuelo interior , y trabajo que le venga , que si hubiera en ella grandes meditaciones, y visitaciones espirituales , quantas ella puede recibir.

12 De mayor agrado es para Dios el menor exercicio de obediencia , y sumision , que otra suerte de obras grandes con que le puedas servir.

13 Desnudate de tus afectos, y hallarás el deseo de tu corazon, pues es dudoso conocer si todo apetito es segun Dios.

14 Quando del cumplimiento de tu voluntad adviertas ha de crecer el amargura , y pena interior con que se halla el Alma en alguna ocasion , procura negar el

el cumplimiento de ella, aunque conozcas que de esta negacion se ha de seguir perseverar en el Alma aquel genero de amargura que primero sentía.

15 Mayor genero de indecencia, y falta de pureza dice en el Alma, quando camina à su Dios el cumplimiento de algun apetito acerca de las cosas del mundo, por pequeñas que sean, que si sintiera en sí la representacion de cosas feas, el golpe de tentaciones graves, y tinieblas muchas, si en ninguna de ellas consiente, antes las procura desechar, y aborrecer.

16 Mas satisfecho está Dios de vér un Alma, que con sequedad, y trabajo de su espiritu, se le sujeta, y rinde en todo lo que es justo, que no aquella, que faltando en esta obediencia, se exercita en

todas sus obras con gran suavidad de espíritu.

17 Mayor agrado tiene Dios en una suerte de obras, por pequeñas que sean, hechas en secreto, y retiro, sin deseo de que aparezcan à los hombres, que no millares de otras grandes, emprendidas, con la intencion de que las vean los hombres.

18 El que obra gobernado del amor puro de Dios, aunque llegase à conocer ser posible dexar Dios de conocer sus obras, no desistiria en ellas executandolas con igual gozo, y pureza de amor.

19 La obra perfecta, y por solo el respeto de Dios acabada, deposita el Reyno de Dios (libre de cosas humanas) en el seno puro del corazon de aquel que la hace.

20 Asi como el ave, que llegó à tocar cosas inmundas,

das, necesita de dos diligencias: La una, con que se aparte de ellas; y la otra, purificarse de la mancha que le causó: así también el que dá cumplimiento à sus apetitos, le es forzoso el trabajo en desnudarse de ellos, y la diligencia con que libre el alma de las impuridades que con esta junta se le siguieron.

21 El que no obedece à sus apetitos, libre, y sin estorvos, dará buelos de espíritu, como el ave sustentada de sus alas el hilar regiones del viento.

22 Igualmente está detenida el ave para sus buelos con los lazos de alambre recio, ò el mas sutil, y delicado hilo que la detiene; pues mientras no rompe el uno, y otro estorvo, prisionera, y cautiva à los lazos

no

no puede exercitarse en el buelo: asi tambien el alma que está presa por aficion à las cosas humanas, por pequeñas que sean, mientras duran los lazos, no puede caminar à Dios.

23 La mosca que con las alas tocó lo pegajoso, y dulce de la miel, estorva sus buelos: asi el alma que procura dulzuras de espiritu, impide su libertad, y se indisponne para la contemplacion.

24 Si deseas conservar en tí, y que reberbere en tu alma la imagen, y rostro de Dios, claro, y simple, no te acerques à las criaturas, sino por el contrario alexa, y desnuda tu espiritu de ellas; y con estas diligencias caminarás asistido de divinas luces.

26. Cómo eres tan tardo de

de ir à Dios , quando adviertes puede tu corazon estar siempre empleado en él ?

26 El espiritu purificado, no advierte humanos respetos , ni se inclina à exterioridades ; y puesto en soledad , y apartamiento de todas las formas criadas , con una suavidad , y sosiego à que nada puede compararse, trata con su Dios.

27 El alma que desecha, blanda , y amorosa , quiere à su Dios , con la humildad junta la tolerancia ; pero la que en su amor propio persevera endurece su corazon.

28 El que interrumpe los ejercicios , y cursos de la Oracion , es como el que teniendo un paxaro en la mano le echa à bolar , que con dificultad le coge.

29 Mas vale un solo pensamiento del hombre , que

todo el mundo , y por eso, solo Dios es digno de él, y à él se le deve , mereciendo titulo de hurto , y robo, qualquiera consideracion , y pensamiento , que fuera de Dios tiene el hombre.

30 En qualquiera cosa ha de haver proporcion de naturalezas , y por esto para las insensibles , basta lo que no siente , y en las sensibles el sentido , y la proporcion de nuestro espiritu requiere pensamientos de Dios.

31 Considera que tu Angel de Guarda , no siempre mueve tu apetito à obrar, aunque siempre ilustra la razon , y por esto no siempre te prometas la suavidad sensible en el obrar , pues la razon , y entendimiento te bastan.

32 Quando los apetitos del hombre se emplean en
al-

algo fuera de Dios, impiden
sienta el alma, y cierran la
puerta à la luz con que el
Angel la mueve à la virtud.

33 Aquello que mas pro-
curas, y que con mayores
ansias deseas, no lo hallarás
si por tí lo buscas, ni por lo
levantado de la contempla-
cion, sino en la humildad
profunda, y rendimiento del
corazon.

34 No quieras fatigarte en
vano, ni pretendas entrar en
los gozos del sabor, y suavi-
dad de espiritu, sino es abra-
zando la negacion de aque-
llo mismo que pretendes.

35 Considera que la flor,
quanto delicada, pierde mas
presto su fragrancia, y se se-
ca, por tanto no busques
caminos de espiritu blando,
y que es todo suavidades,
porque no te veas del todo
inconstante.

36 Busca siempre el espíritu robusto , y fuerte , y à ninguna cosa inclinado , y con esto hallarás suavidad, y paz en abundancia ; pues el sabor , dulzura , y permanencia que tienen los frutos, solo se halla , y cogen en los arboles de regiones frias.

37 Quanto en el mundo nace , es mundo , asi como de la carne , nacen afectos carnales , el buen espíritu nace de el de Dios, el qual, ni por el mundo , ni afectos de carne se comunica.

38 Pide razon à tu razon, y examina tus deseos , para que lo que te dicta , puedas perficionarlo en el camino de Dios , lo qual te será mas provechoso en sus ojos, que otras muchas obras que puedes emprender en este examen , y sobre todos los favores espirituales que procuras.

39 Dichoso el que dexada la propia inclinacion, y gusto, de tal manera mira las cosas, que solo advierta en ellas lo que es razon, y justicia.

40 El que obra segun razon, es semejante al que usa de alimento sustancial, y fuerte, mas el que procura en las obras dar satisfacion al gusto de su voluntad, será parecido al que se alimenta de frutos mal sazonados, y tenues.

41 Si purgares el alma de los apetitos, y pasiones, à ella peregrinos, comprenderás espiritualmente las cosas, y si negares de tí el apetito à cerca de ellas, percibirás la verdad que en sí tienen, conociendo que es lo que hay en cada una de cierto.

42 Aquel de verdad ven-
ció todas las cosas, à quien
ni

ni el sabor de ellas mueve à gozos , ni la amargura causa tristezas.

43 Si aspiras à ser introducido en lo interior del espíritu , has de caminar no admitiendo las cosas , sino apartandolas de tí con desnudez de espíritu.

44 No puede llegar à la perfeccion , el que no estudia satisfacer à sí mismo , en tal grado , que todo el orden de apetitos naturales , y espirituales , se satisfagan con el vacío de todo aquello que no fuere Dios. Lo qual es forzosamente necesario para la continua paz , y tranquilidad de espíritu.

45 Siendo Dios como es inaccesible , no descansen tu consideracion en aquella manera de objetos que pueden las potencias comprender , y percibir el sentido;

do ; no sea que satisfecho con lo que es menos , pierda tu anima aquella agilidad que para caminar à Dios se requiere.

46 Como el cuello sujeto al yugo , y que lleva sobre sí el peso del carro , asi el alma que camina à Dios , que no quita de sí la sollicitud à las cosas del mundo , y niega sus apetitos.

47 No es la voluntad de Dios perturbacion en las almas , ò que padezcan en cosa alguna , y si esto sucede, nace de estar poco perfecta la virtud. Pues vemos , que los adelantados en ella , se gozan con lo mismo que el imperfecto padece.

48 Los caminos de la vida , poca negociacion , y sollicitud requieren , y mas piden negacion de la propia voluntad , que mucho saber.

El

El que se inclináre al gusto, y suavidad de las cosas, menos podrá caminar por ellos.

49 No quieras persuadirte, que el agradar à Dios está librado en las muchas obras, mas antes en el hacerlas con voluntad recta, sin propiedad, ni humanos respetos.

50 En la tarde de esta vida, se te pedirá razon de tu voluntad; procura amar à Dios, como él quiere ser amado, y dexar en todo tus inclinaciones.

51 Sé cuidadoso de no introducirte en ocupaciones ajenas, ni acordarte de ellas, quando apenas bastas al cumplimiento de tus obligaciones.

52 No desprecies à otro, por parecerte no hallas en él las virtudes que tú juzgavas tenia, que puede ser à Dios
mas

mas agradable, por otras cosas que tú no alcanzas.

53 No sabe el hombre gobernar el gozo, y dolor con la razon, y prudencia, porque ignora la distancia que entre el bien, y el mal se halla.

54 Ten cuydado, que no luego te entristezcas con las adversidades del siglo, pues no sabes que suerte de bienes pretende Dios con aquellos males, para utilidad de los justos, y gozo perpetuo de sus escogidos.

55 No te goces en bienes transitorios, pues no estás cierto si han de ocasionarte vida eterna.

56 En las tribulaciones lleno de confianza, buelverte à Dios, y asi recibirás esfuerzo, luz, y enseñanza.

57 En los gozos, y consuelos, con verdad, y temor,

mor, tén recurso à Dios, para que no seas engañado, ni te venza la vanidad.

58 Sea el esposo, y amigo de tu alma Dios, teniendo en todo presente, con ésta vista evitarás pecados, aprenderás à querer, y todo te sucederá prosperamente.

59 Si quieres vencerlo todo sin pelear, y que todas las cosas te sean sugetas, conseguiraslo con el olvido de tí mismo, y de ellas.

60 Entregate al sosiego, quitando de tí cuydados superfluos; y desestimádo qualquiera suceso, y servirás à Dios con satisfacion propia, y gozandote en él.

61 Advierte, que Dios solo reyna en el anima pacifica, y de todos sus propios querereres desnuda.

62 Aunque emprendas grandes obras, sino aprendes

des à negar tu voluntad, y su-
getarte, olvidando el cuyda-
do de tí, y tus cosas, no te
adelantarás en el camino de
perfeccion.

63 Mas grangea el alma
en un breve espacio de tiem-
po con los breves dones de
Dios, que con toda la vida
con los propios puede ad-
quirir.

64 Destruyese el secreto
de la conciencia, siempre
que el hombre manifiesta à
otros los bienes que en ella
tiene, recibiendo por pre-
mio de sus obras la gloria
humana.

65 Sobre todas las cosas
es necesario, y conveniente
servir à Dios en silencio, asi
de apetitos, como de len-
gua, porque solo percibas
hablas de amor.

66 No quieras desvane-
certe con alegria vana, pues

sabes quantos , y quan graves pecados has cometido, ignorando si à Dios eres grato , mas siempre teme, y espera en él.

67 Tu lengua , y pensamientos , siempre los modera , y tu afecto no se aparte de Dios , para que por un modo divino se encienda el espíritu.

68 Procura alcanzar un sosiego de espíritu , à que acompañen noticias de Dios, y quando te fuere necesario hablar , sea con esta paz , y sosiego.

69 Nunca te olvides de la vida eterna , y considera quantos alli son grandes , y gozan de mayor gloria, que en sus ojos fueron desestimados , humildes , y pobres.

70 Continuamente te goces en Dios, que es tu salud, y considera , quan bueno es
pa-

padecer lo que viniere por
aquel que verdaderamente
es bueno.

71. Qué sabe el que por
Christo no sabe padecer,
quando se trata de trabajos,
quanto mayores, y mas gra-
ves son, tanto mejor es la
suerte del que los padece.

72. Si alguno te persuade
doctrina ancha, y dilatada,
aunque la confirme con mi-
lagros, no la creas, dando
mayor credito en tu alma à
lo rígado de la penitencia, y
abstraccion de todas las cosas.

73. Considera, que es en
gran manera necesario el ser
contrario à tí mismo, y ca-
minar por vida penitente, si
pretendes alcanzar la perfec-
cion; y no te olvides, que
de qualquiera palabra, sin la
direccion de la obediencia
dicha, te ha de pedir Dios
estrecha cuenta.

74 En el interior, y exterior, siempre vivas crucificado con Christo, y alcanzarás gozo, y satisfaccion del alma, y por la paciencia llegarás à poseerla.

75 No se aparte de tí una amorosa atencion à Dios, libre del deseo de recibir algun don singular por este cuydado.

76 No falte de tí una confianza firme de Dios, estimando aprecie en tí, y en los otros, sobre todas las cosas, los bienes espirituales.

77 Desecha de tu alma todo aquello que no fuere en quanto à la substancia espiritual, porque no te prive de la verdadera devocion, y quite la suavidad de la recoleccion santa.

78 Bastate Christo Crucificado, sin otras cosas; con él padece, y descansa, y sin él
na-

nada quieras , procurando estudiar quitar de tí todas las propiedades , inclinaciones , y deshacerte à tí mismo.

79 Entra en lo interior de tu seno , y delante de tu Dios, que siempre te está presente haciendote bienes , trabaja fervoroso.

80 Procura llegar à estado, que todas las cosas sean para tí de ninguna importancia , ni tú à ellas , para que olvidado de todas , estés con tu Dios en el secreto de tu retiro.

81 Ama sobre todo bien los trabajos, y no juzgues hacer algo en padecerlos , por dár gusto à aquel Señor , que no dudó morir por tí.

82 El pobre desnudo , será vestido , y el alma que se desnudó de los apetitos , y deseos , la vestirá con el ornato de pureza, suavidad, y voluntad suya.

83 Una sola palabra habló Dios , que es su hijo , y en un

si-

silencio eterno le está hablando, y así el alma debe en silencio oírle.

84 No quieras acomodar contigo el trabajo, sino acomodate tú al trabajo.

85 El que no busca la Cruz de Christo, desecha su Gloria, y el que la desea, no la hallará fuera de ella.

86 Dios para amar el alma, no mira la excelencia de ella, sino la grande humildad, y desprecio que de sí mesma tiene.

87 El Cielo no está sugeto à corrupcion de generaciones, ni el alma que alcanzó ser de propiedades celestes, engendra, ni sustenta apetitos.

88 No uses los alimentos prohibidos de esta vida, pues es bienaventurado el que padece hambre, y sed de justicia, y à él se promete el hartura.

89 Los apetitos fatigan el alma, la escurecen, manchan, y dexan sin fuerzas.

90 No consiste la perfeccion en las virtudes, que cada uno en sí conoce, sino en aquellas que Dios aprueba; y siendo esto tan retirado à los ojos del hombre, nada tiene porque presumar, y mucho de que siempre tema.

91 El valor del amor, no consiste en que el hombre sienta grandes cosas; mas en una desnudez, y paciencia en todos los trabajos por su amado Dios.

92 Las potencias, y sentidos del alma, no se han de ocupar, ni divertir del todo en las cosas que tratas; mas dando à estas solo lo precisamente necesario, y à Dios lo restante de ellas.

93 Tres cosas muestran la recoleccion interior del alma. La primera, si no halla gusto en las cosas transitorias. La segunda, si le tiene en la soledad, y silencio, procurando aquello que es mas perfecto. La tercera, si la meditacion, y discurso de que antes se ayudaba, ahora le

es

es estorvo. Las quales señales todas deben concurrir juntas.

94 No mirar los defectos ajenos, guardar silencio, un trato interior continuado con Dios, libra de muchas imperfecciones al alma, y la hace señora de grandes virtudes.

95 No sospeches mal contra tu hermano, porque este pensamiento quita la pureza del corazón.

96 El animo abstraído de lo exterior, desnudo de la propiedad, y posesion de cosas divinas, ni las cosas prosperas le detienen, ni le sugetan las adversas.

97 Qué importa dar à Dios una cosa, si él te pide otra? Mira qual sea su voluntad para exercitarla, y asi con mas abundancia satisfacerás tu corazón, que haciendo aquello à que te inclina.

98 Cómo tan sin reparo das cumplimiento à tus afectos, sin advertirtir, has de aparecer de-
lan-

lante de Dios , dandole cuenta de las mas minimas palabras , y pensamientos ?

99 Mira que son muchos los llamados , y pocos los escogidos , y que si no vives cuydada , y sollicitamente , será mas cierta tu perdicion , que la salud.

100 Si en el tiempo de dar la cuenta , es cierto te has de arrepentir del tiempo que no empleaste en el servicio de Dios ; por qué ahora no la ordenas con el modo que alli querrás haberla gastado ?

**COPLAS DEL ANIMA, QUE
pena por ver à Dios.**

Del mismo Autor.

Vivo , sin vivir en mí,
Y de tal manera espero,
Que muero porque no muero.

En mí yo no vivo ya,
Y sin Dios vivir no puedo,
Si sin él , y sin mí quedo,
Este vivir , qué será ?

Mil

Mil muertes se me hará,
Pues mi misma vida espero,
Muriendo porque no muero.

Esta vida que yo vivo
Es privacion de vivir,
Y asi es continuo morir
Hasta que viva contigo:
Oye , mi Dios , lo que digo,
Que esta vida no la quiero,
Que muero porque no muero.

Estando ausente de tí,
Qué vida puedo tener,
Sino muerte padecer,
La mayor que nunca ví?
Lastima tengo de mí,
Pues de suerte persevero,
Que muero porque no muero.

El pez que del agua sale,
Aun de alivio no carece,
Que la muerte que padece,
Al fin la muerte le vale:
Qué muerte habrá que se iguale
A mi vivir lastimero,
Que muero porque no muero?

Quando me pienso aliviar
De verte en el Sacramento,
Haceme mas sentimiento

El

El no poderte gozar:
Todo es para mas penar,
Por no verte como quiero,
Que muero porque no muero.

Y si me gozo, Señor,
Con esperanza de verte,
En ver que puedo perderte,
Se me dobla mi dolor:

Viviendo en tanto favor,
Y esperando, como espero,
Que muero porque no muero.

Sacame de aquesta muerte,
Mi Dios, y dame la vida,
No me tengas impedida
En este lazo tan fuerte:

Mira que peno por verte,
Y mi mal es tan entero,
Que muero porque no muero.

Lloraré mi muerte ya,
Y lamentaré mi vida,
En tanto que detenida
Por mis pecados está:

O mi Dios, quando será
Quando yo diga de vero,
Que muero porque no muero!

AVISOS QUE PARATENER

Oracion dá en una de sus Cartas Santa Teresa de Jesus à el Ilustrisimo Señor D. Alonso Velazquez Obispo de Osma, en cumplimiento de lo que el mismo Señor Obispo la tenia mandado.

JESUS.

I. **R**everendisimo Padre de mi alma : por una de las mayores mercedes que me siento obligada à nuestro Señor, es por darme su Magestad deseo de ser obediente ; porque en esta virtud siento mucho contento , y consuelo , como cosa que mas encomendó nuestro Señor.

2 V.S. me mandó el otro dia, que le encomendase à Dios : yo me tengo en esto cuydado , y añadiómele mas el mandato de V. S. Yo lo he hecho , no mirando mi poquedad, sino ser cosa que mandó V. S. y con esta fe espero en su bondad , que V.
S.

S. recibirá lo que me parece representarle , y recibirá mi voluntad , pues nace de obediencia.

3 Representandole , pues, yo à nuestro Señor las mercedes que le ha hecho à V. S. y yo le conozco , de haverle dado humildad , caridad , y zelo de almas , y de bolver por la honra de nuestro Señor ; y conociendo yo este deseo , pedile à nuestro Señor acrecentamiento de todas virtudes , y perfeccion , para que fuese tan perfecto , como la Dignidad en que nuestro Señor le ha puesto pide. Fueme mostrado , que le faltaba à V. S. lo mas principal que se requiere para esas virtudes ; y faltando lo mas , que es el fundamento , la obra se deshace , y no es firme. Porque le falta la Oracion con lampara encendida , que es la lumbre de la Fe ; y perseverancia en la Oracion con fortaleza , rompiendo la falta
de

de union , que es la Uncion del Espiritu Santo , por cuya falta viene toda la sequedad , y desunion , que tiene el alma.

4 Es menester sufrir la importunidad del tropel de pensamientos , y las imaginaciones importunas ; è impetus de movimientos naturales , asi del alma , por la sequedad , y desunion que tiene , como del cuerpo , por la falta de rendimiento que al aspiritu ha de tener. Porque aunque à nuestro parecer no haya imperfecciones en nosotros , quando Dios abre los ojos del alma , como en la Oration lo suele hacer , parecense bien estas imperfecciones.

5 Lo que me fue mostrado del orden , que V. S. ha de tener en el principio de la Oration , hecha la señal de la Cruz , es : acusarse de todas sus faltas cometidas despues de la confession : y desnudarse de todas las cosas , como si en aquella hora
hu-

huviera de morir : tener verdadero arrepentimiento de las faltas, y rezar el *Psalmo* de el *Miserere* , en penitencia de ellas. Y tras esto , tiene de decir : *A vuestra escuela , Señor , vengo à aprender, y no à enseñar. Hablaré con V. Magestad, aunque polvo , y ceniza , y miserable gusano de la tierra. Y diciendo: Mostrad , Señor, en mí vuestro poder , aunque miserable hormiga de la tierra.* Ofreciendose à Dios en perpetuo Sacrificio de holocausto , pondrá delante de los ojos del entendimiento , ò corporales , à *Jesu-Christo crucificado* ; al qual con reposo , y afecto del alma, remire , y considere parte por parte.

6 Primeramente , considerando la naturaleza Divina del Verbo Eterno del Padre , unida con la naturaleza humana , que de sí no tenia ser , si Dios no se le diera. Y mirar aquel inefable amor , con aquella profunda humil-

mildad, con que Dios se deshizo tanto, haciendo al hombre Dios, haciendose Dios hombre : y aquella magnificencia , y largueza , con que Dios usó de su poder , manifestandose à los hombres , haciendoles participantes de su gloria , poder , y grandeza.

7 Y si esto le causare la admiracion, que en una alma suele causar , quedese aqui : que deve mirar una alta tan baxa, y una baxa tan alta. Mirarle à la cabeza, coronada de espinas, à donde se considera la rudeza de nuestro entendimiento , y ceguedad. Pedir à nuestro Señor, tenga por bien de abrirnos los ojos del alma , y clarificarnos nuestro entendimiento con la lumbre de la Fe , para que con humildad entendamos quien es Dios , y quien somos nosotros: y con este humilde conocimiento , podamos guardar sus mandamientos, y consejos , haciendo

do

do en todo su voluntad. Y mirarle las manos clavadas, considerando su largueza, y nuestra cortedad: confiriendo sus dadas, y las nuestras.

8 Mirarle los pies clavados, considerando la diligencia con que nos busca, y la torpeza con que le buscamos. Mirarle aquel costado abierto, descubriendo su corazon, y entrañable amor con que nos amó, quando quiso fuese nuestro nido, y refugio, y por aquella puerta entrásemos en el arca, al tiempo del diluvio de nuestras tentaciones, y tribulaciones. Suplicarle, que como él quiso, que su costado fuese abierto en testimonio del amor que nos tenia, dé orden, que se abra el nuestro, y le descubramos nuestro corazon, y le manifestemos nuestras necesidades, y acertemos à pedir el remedio, y medicina para ellas.

9 Tiene de llegarse V. S. à la oracion con rendimiento, y su-
ge-

gecion , y con facilidad ir por el camino que Dios le llevare, fiandose con seguridad , de su Magestad. Oíga con atencion la leccion , que le leyere ; ahora mostrandole las espaldas , ò el rostro , que es cerrandole la puerta , y dexandose fuera, ò tomandole de la mano , y metiendole en su recamara. Todo lo tiene de llevar con igualdad de animo : y quando le reprehendiere , aprobar su recto , y ajustado juicio, humillandose.

10 Y quando le consolare, tenerse por indigno de ello: y por otra parte aprobar su bondad, que tiene por naturaleza manifestarse à los hombres, y hacerlos participantes de su poder , y bondad. Y mayor injuria se hace à Dios , en dudar de su largueza en hacer mercedes ; pues quiere mas resplandecer en manifestar su Omnipotencia , que no en mostrar el poder de su justicia. Y si el negar su poderío,

pa-

para vengar sus injurias , sería grande blasfemia , mayor es negarle en lo que él quiere mas mostrarlo , que es en hacer mercedes. Y no querer rendir el entendimiento , cierto es quererle enseñar en la oracion , y no querer ser enseñado , que es à lo que alli se vá : y sería ir contra el fin , y el intento , con que alli se ha de ir. Y manifestando su polvo , y ceniza , tiene de guardar las condiciones del polvo , y ceniza : que es , de su propia naturaleza estarse en el centro de la tierra.

Mas quando el viento le levanta , haría contra naturaleza , sino se levantase : y levantado , sube quanto el viento lo sube , y sustenta : y cesando el viento , se buelve à su lugar. Asi el alma , que se compara con el polvo , y ceniza , es necesario , que tenga las condiciones de aquello con que se compara : y asi ha de estar en la oracion
sen-

sentada en su conocimiento propio ; y quando el suave soplo del Espiritu Santo la levantara, y la metiere en el corazon de Dios , y alli la sustentare , descubriendole su bondad , manifestandole su poder , sepa gozar de aquella merced con hazimiento de gracias , pues la entrañiza, arrimandola á su pecho , como á esposa regalada, y con quien su esposo se regala.

12 Seria gran villanía, y grosería , la Esposa del Rey (á quien él escogió, siendo de baxa suerte) no hazer presencia en su casa, y Corte , el dia que él quiere que la haga, como lo hizo la Reyna Basthi : lo qual el Rey sintió , como lo cuenta la Santa Escritura. Lo mismo suele hazer nuestro Señor con las Almas, que se esquivan de él: pues su Magestad lo manifiesta , diciendo: *Que sus regalos eran estar con los hijos de los hombres.* Y si todos huyesen , privarían á
Dios

Dios de sus regalos , segun este atributo : aunque sea debaxo de color de humildad : lo qual no sería , sino indiscrecion , y mala crianza , y genero de menosprecio , no recibir de su mano lo que él dá ; y falta de entendimiento del que tiene necesidad de una cosa para el sustento de la vida , quando se la dán , no tomarla.

13 Dicese tambien , que tiene de estar como el gusano de la tierra. Esta propiedad es , estar el pecho pegado à ella , humillado , y sugeto al Criador , y à las criaturas , que aunque le huellen , ò las aves le piquen , no se levanta. Por el hollar , se entiende , quando en el lugar de la oracion se levanta la carne contra el espiritu , y con mil generos de engaños , y desasosiegos , representandole , que en otras partes hará mas provecho ; como acudir à las necesidades de los proximos ; y estudiar,

diar, para predicar, y gobernar lo que cada uno tiene à su cargo.

14 A lo qual se puede responder, que su necesidad es la primera, y de mas obligacion: y la perfecta caridad empieza de sí mismo, y que el pastor, para hacer bien su oficio, se tiene de poner en el lugar mas alto, de donde pueda bien ver toda su manada, y ver si la acometen las fieras: y este alto, es el lugar de la Oracion.

15 Llamase tambien gusano de la tierra: porque, aunque los paxaros del Cielo le piquen, no se levanta de la tierra, ni pierde la obediencia, y sugesion, que tiene à su Criador, que es estar en el mismo lugar que él le puso. Y asi el hombre ha de estar firme en el puesto que Dios le tiene, que es el lugar de la Oracion; que aunque las aves, que son los demonios, le piquen, y molesten con las imaginaciones

y

y pensamientos importunos, y los desasosiegos, que en aquella hora trae el demonio, llevando el pensamiento, y derramandole de una parte à otra, y trás el pensamiento se vá el corazon: y no es poco el fruto de la Oracion sufrir estas molestias, è importunidades con paciencia. Y esto es ofrecerse en holocausto, que es consumirse todo el sacrificio, en el fuego de la tentacion, sin que de alli salga cosa de él.

16 Porque el estar alli sin sacar nada, no es tiempo perdido, sino de mucha ganancia: porque se trabaja sin interés, y por sola la gloria de Dios: que aunque de presto le parece que trabaja en valde, no es así; sino que acontece como à los hijos, que trabajan en las haciendas de sus padres, que aunque à la noche no llevan jornal, al fin del año lo llevan todo.

17 Y esto es muy semejante à la Oracion del Huerto, en la qual

qual pedia Jesu-Christo N. Señor, que le quitasen la amargura, y dificultad, que se hace para vencer la naturaleza humana. No pedia que le quitasen los trabajos, sino el disgusto con que los pasaba; y lo que Christo pedia para la parte inferior del hombre, era, que la fortaleza del espiritu se comunicase à la carne, en la qual se esforzase pronta, como lo estaba el espiritu, quando le respondieron, que no convenia, sino que bebiese aquel Caliz: que es, que venciese aquella pusilanimidad, y flaqueza de la carne: y para que entendiesemos, que aunque era verdadero Dios, era tambien verdadero hombre, pues sentia tambien las penalidades, como los demás hombres.

18 Tiene necesidad el que llega à la oracion, de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano, y de la bonanza (como la hormiga) para llevar man-

mantenimiento para el tiempo del invierno , y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente , y no perezca de hambre como los otros animales desapercebidos ; pues aguarda los fortisimos diluvios de la Muerte , y del Juicio.

19 Para ir à la oracion, se requiere ir con vestidura de boda , que es vestidura de Pascua; que es de descanso, y no de trabajo : y para estos dias principales , todos procuran tener preciosos atavíos : y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gastos , y lo dá por bien empleado, quando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado, y cortesano , no se puede hacer, sin grande gasto , y mucho trabajo ; el hacerse cortesano del Cielo , y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo , y trabajo de espiritu.

20 Y con esto ceso de decir

K

mas

mas à V. S. à quien pido perdon del atrevimiento , que he tenido en representar esto ; que aunque está lleno de faltas, è indiscreciones , no es falta de zelo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde nuestro Señor à V. S. con muchos aumentos de su Gracia. Amen.

Indigna Sierva , y subdita
de V. S.

Teresa de Jesus.

NOTAS SOBRE LA CARTA antecedente.

1 **E**N el numero primero, y segundo de la Carta, salva la Santa la censura, à que estaba sujeta, enseñando una muger à un Prelado, y una hija de confesion à su Confesor, con decir: *Que lo hace por obediencia, de quien ella es muy enamorada.* Y tiene razon de serlo, por ser esta virtud el reposo, y quietud del espiritu, y en quien solo descansa. Los que obedecen, escriben con regla, y asi pueden formar las lineas derechas. Ay de los que mandamos, si obramos como quien manda, y no como quien obedece à las reglas, que à nosotros nos mandan!

2 En el numero tercero dice, que es de Dios quanto le escribió, que eso significa el *Fueme mostrado: Se me ha dado à entender.* Y asi lo creo; y que no

solo es de Dios , porque era de Santa Teresa , Sierva suya , sino de Dios, porque lo trató primero con Dios en la Oracion, que es por donde Dios se comunica à las almas , ò que tuvo sobre ello revelacion : y asi esta Carta, en mi opinion, tiene tanto mas de Dios , quanto es de la Santa , y de su Oracion , ù de alguna revelacion.

3 En el mismo numero tercero, dice una cosa que puede hacer temblar à todos los Prelados de la Iglesia Catolica : yo à lo menos no hallo à donde esconderme. Y es , que le dixo Dios à Santa Teresa : *Que teniendo este Prelado humildad, y zelo de almas, y de volver por la honra de Dios , le faltaba lo mas principal , que se requiere para estas virtudes.* Aqui he de parar un poco , con licencia de quien me leyere.

4 Faltabale la Oracion con fortaleza , y tal , que rompiese
la

la falta de union ; y esta union es la Uncion del Espiritu Santo: y sin union interior del Espiritu Santo , todo vive arriesgado, y sujeto à desunion entre el alma , y Dios : y ay del alma sin union con Dios !

5. Aqui debemos los Prelados aprender à formar dictamen, de que ni basta el zelo , ni basta la caridad , ni basta el deseo de la honra de Dios , sin la Oracion. No porque estas virtudes en sí no basten para salvarnos, sino por el riesgo que corren, de que no duren en nosotros sin la Oracion , y se aparten de nosotros, por no tenerla; y en ausentandose de nosotros ellas , por no tenerla à ella , nos condenaremos , y perderemos nosotros sin ella , y sin ellas.

La razon es clara. Cómo ha de durar la caridad , si no dá Dios la perseverancia ? Cómo la dará Dios, si no la pedimos ? Cómo la pediremos, si no hay Oracion ?

cion? Cómo se ha de hacer este milagro grande sin ella? Derribadas las canales, y las influencias del alma à Dios, y de Dios al alma, no teniendo Oracion, por dónde ha de correr esta agua del Espiritu Santo? Luego sin la Oracion, ni hay comunicacion de Dios, para conservar las virtudes adquiridas, ni para adquirir las perdidas, ni hay medio para lo bueno; y no sé si diga, ni remedio.

Esta es la pieza que dixo Dios, que le faltaba al arnés de las excelentes virtudes de que estaba armado este Santo Obispo; y esta es la que le avisó de su parte Santa Teresa, para que la procurase; porque, aunque algun tiempo pueden estar las virtudes sin la Oracion, y las tenia entonces, pero (como dice S. Bernardo) poco à poco en dexandola, puede llegar à endurecerse el corazon, y à desarmarse de ellas; y desarmado el soldado
de

de las virtudes, y de la Oracion, ¿qué le queda, sino ser triunfo, y trofeo de sus enemigos?

6 Y debe advertirse, que como parece en este numero tercero, ya este Santo Prelado tenia Oracion; pero faltaba tal vez en ella la perseverancia; y ya fuese, como lo insinúa la Santa, por las ocupaciones del oficio, ò por las molestias de las tentaciones, y tribulaciones, no perseveraba, y Dios no le pasaba esta partida, ni queria que tuviese solo algunos dias Oracion, sino constante, frecuente, fervorosa: continua Oracion, è instante, como dice San Pablo: *Semper gaudete, sine intermissione orate.* Y como dice el Señor: *Llamando, instando, rogando, importunando*: con que nos enseña la Santa, que Prelado sin Oracion, no es Prelado, sino desdicha, tentacion, ò perdicion.

7 En el numero quarto cada palabra merecia, no una nota, si-

sino un dilatado comento. Es sin duda, que este santo Prelado tenia Oracion ; pero persuadele, que no se canse de tenerla , y que venza con la perseverancia à los enemigos ordinarios de la Oracion; que son la vagueacion, y distraccion , inquietud , y otras tentaciones , y miserias, à que estamos sujetos ; que unas veces proceden del cuerpo mal mortificado , y otras del animo distraído; y otras, y muchas, de la voluntad de Dios, que las permite para probar à los suyos, para vér si los halla dignos de sí: *Ut digni habeamini Regno Dei, si fortè inveniet dignos se.*

Todas estas se vencen con una humilde perseverancia , ¿ por qué hemos de asentar , que todo un infierno entero de demonios se juntarán , para estorvar à una alma sola la Oracion, quanto mas à la de un Prelado , fiadora de tantas almas ? Y por la resistencia , que ellos hacen al
que

que ora , se conoce bien su importancia.

8 Desde el numero quinto comienza esta Celestial Maestra, despues de haberle à este Prelado abrazado , el escudo de la paciencia , y perseverancia en la Oracion , à decirle como ha de pelear , y orar , limpiando ante todas cosas la conciencia ; pues ponerse à hablar con Dios , sin mirarse à sí primero , ni podrá verlo , ni oirlo , ni aun hablarlo : *Ut noverim me , & noverim te* , decia S. Agustin , que le pedia à Dios. Haced , Señor , que me conozca, para que os conozca. Como si dixera ; Si mis pasiones me hacen ruido , ¿ cómo oiré à Dios ? Y si mis pasiones me enmudecen , por no llorarlas , ¿ Cómo podré hablar mudo à Dios ? Y si mis pasiones me ciegan , ¿ cómo veré la luz de Dios ? Y asi , lo primero es purificarse , y limpiarse , y luego llegarse à Dios.

9 La Oracion , que aqui le enseña Santa Teresa à este Prelado, para comenzar à orar, donde dice : *A vuestra Escuela vengo , Señor , à aprender , y no à enseñar. Hablaré con Vos, aunque polvo , ceniza , y miserable gusano de la tierra. Mostrad, Señor, en mí vuestro poder, aunque miserable hormiga ;* es casi toda de la Escritura , y muy à proposito , para que todos la digamos al entrar en la Oracion; y dudo mucho , que haya otra mas discreta , espiritual, ni mas al intento en todas sus Obras; y para que se note , la he repetido en este numero.

10 Al fin del numero quinto le pone la Santa à este Prelado delante al Señor crucificado, materia dulcissima, y utilissima à la meditacion , pues todo nuestro bien nos ha venido de alli; y no conociera nuestra ceguedad à su Divinidad , si no nos huviera redimido su Humanidad. Y si no
huvie-

huviera dado el Cuerpo à la Cruz, y el Alma à las penas, y sus meritos à nuestras almas, ¿ cómo sacudieramos de nosotros las culpas? Allí hemos de buscar el remedio, donde estuvo el remedio à nuestro daño; y vencer la serpiente, que nos mordió por la culpa, y ocasionó nuestra muerte, mirando el madero de la eterna salud. En él hemos de hallar la vida, pues en él está nuestra vida pendiente.

II En el numero septimo advierte, que si la admiracion le suspende al considerar à un Dios crucificado por nuestro remedio, y amor, y aquella Divina Naturaleza, unida à nuestra baxeza, se detenga; porque no es el fin de la Oracion meditar, sino amar, y despues servir: y al servir, y amar, no tanto discurrir, quanto unirse por la caridad con Dios; y si el discurso me ha causado admiracion, la admiracion me causará amor; y

es

es el amor todo el fin de la Oracion.

12 Desde el numero septimo en adelante , le vá poniendo las meditaciones por los Miembros Sagrados de Jesu-Christo bien nuestro. Déme licencia el Santo Fray Pedro de Alcantara , y su altísimo espíritu. Déme licencia la eloqüencia christiana del Venerable Fray Luis de Granada, admiracion de estos siglos , que yo no hallo que à este pedacito de estilo de Santa Teresa , que contiene este numero septimo, y el octavo , y aun à todas sus Obras , ni en el modo , ni en la sustancia haya otro , que le haga ventaja.

13 En el numero nono, ¡ con qué dulzura lleva à este Prelado à la Oracion ! ¡ Con qué santa confianza , que dispone su animo à lo que Dios hiciere con él ! Y dentro de la confianza, ¡ con qué suavidad lo alienta , para que padezca constante ! ¡ Cómo le-

le persuade , que mire con el mismo amor las espaldas, que el rostro del Divino Esposo, quando este le niega , y aquellas le dán ! Como quien dice : Haga Dios lo que quisiere de mí, como yo haga lo que quiere Dios.

14 En el numero decimo, despues de haberle dado medicina para las tribulaciones, le dá consejo para los favores de Dios. El primero , humillarse : el segundo , adorar su bondad : el tercero, engrandecer su largueza : el quarto , no dudar de su Omnipotencia. Como quien dice : Si es bueno Dios, si es amante , si es poderoso, y en todo esto es infinito , ¿ qué no hará un infinitamente amante , bueno, y poderoso , con el alma à quien ama, y con la alma que le ama?

15 Al fin de este numero decimo , y en todo el siguiente, propone con raro espiritu , y gracia la comparacion del polvo en el que ora ; y porque no
fal-

falte cosa , ni à su eloquencia , ni à su discrecion , es la misma que puso en la Oracion en el numero 5. diciendo : *Soy polvo*. Como quien dice : Como polvo , dexate llevar del viento del Espiritu Santo , à donde él te llevare. Si con favores , como polvo humillado : si con tribulaciones , como polvo pisado. Ya en el suelo , ò ya levantado hasta el Cielo , siempre te has de quedar polvo , conociendo , que no eres mas que un poco de polvo : *cùm sim pulvis*, decia Abrahan : de polvo nos hicieron , polvo somos , y polvo nos hemos de reducir : *Et in pulverem reverteremur*.

16 En el numero duodécimo , con la misma eminencia , que el mayor Expositor de la Sagrada Escritura lo podia hacer , trae lugares admirables del Libro de Esthér , para probar la atencion , y humildad resignada , y obediencia humilde , con que
se

se han de recibir los favores del Esposo, y qu n villana es la correspondencia de la esquiva Esposa; porque quando est n de su parte las obligaciones, tambien de su parte han de estar las finezas.   Pues qué cosa mas agena de toda razon, que estar de mi parte la deuda, y no estar de mi parte la paga?   Que debiendole yo   Dios el sér, por la creacion, de naturaleza; el sér de gracia, por la vocacion; el perseverar en ella, por la conservacion; el todo quanto hay, por la redencion, sea mi alma la desenamorada, y solo Dios el enamorado, y el fino?   O, no lo permitais, Señor!

17 Desde el numero decimo tercero, hasta el decimo sexto, sigue admirablemente la comparacion del gusano; y con tanta claridad, que es echarlo   perder añadir cosa alguna. Y con razon puede tener por honra el alma el llamarse gusanillo del  te de Dios,

Dios , quando en figura del Señor dixo David : Que era el gusano , y el oprobrio del mundo: *Ego autem sum vermis , & non homo : opprobrium hominum.* ¿ Quién con esta humildad no se humilla ? ¿ Quién à vista de esta humildad se ensobervece ?

18 Adviertase en el numero decimo quinto , donde habla de las sequedades , que dice : *Llevando el pensamiento divertido por una parte , y otra , trás el pensamiento se vá el corazon , y con todo eso no es poco el fruto de la Oracion ;* no quiere decir la Santa alli , que se vá el corazon ; esto es , el consentimiento en las tentaciones ; porque no habla sino de la parte inferior , y sensitiva , resistiendo la superior.

Y asi esto se ha de entender en dos casos. El primero , quando los pensamientos que en la Oracion se ofrecen no son malos , sino fuera del intento , y dis-

distraen ; como ocupaciones honestas , ù otros negocios indiferentes , ò cuidados , que en ese caso , tal vez se le aplica el corazon , y entonces no se peca.

El segundo, quando son pensamientos , y tentaciones malas, y pecaminosas ; y en ese caso, decir que se le vá trás ellos el corazon , no es decir que consiente la voluntad , sino que las inclinaciones de la voluntad , y los primeros movimientos del corazon mal mortificados quisieran irse trás ellas , sino hallasen la resistencia por la gracia en lo superior de la voluntad , perseverando , y negandose à ellas en la Oracion : y asi ha de entenderse este lugar de la Santa.

19 En el numero decimo sexto pone la excelente comparacion del hijo que trabaja sin jornal , y despues se lo lleva todo al cabo del año , que es lo que advirtió el Padre de los dos hijos , Obediente, y Prodigio , dici-

cien-

ciendo al Obediente: *Hijo toda es tuyo, quanto es mio: à este he menester cobrar, que andaba perdido.*

20 En el numero decimo septimo aplica la Oracion del Huerto à la de los atribulados, manifestando quan alto, y puro espiritu enseñaba à la Santa en la Teología Mistica, Escolastica, y Expositiva, que alli derrama, tratando de la parte superior, è inferior del Alma de Christo bien nuestro: declarandonos quan poco se padece en la Oracion, à vista de lo que el Señor padeció por nosotros en ella.

21 En el numero decimo octavo trae la comparacion de la hormiga, para que andemos, no solo ajustados, sino pròvidos, y prevenidos en la Oracion. Esto es, que tengamos trabajado mucho en la Oracion en el tiempo desocupado, advirtiendole, que à esto nos guia el Espiritu San-

Santo, quando remite al perezoso à la hormiga : *Vade ad formicam*, ò *piger*. Para que como ella entroja en el Verano para el Invierno trigo, entrojemos nosotros Oracion en el desembarazado, para el de la ocupacion.

22 En el numero decimo nono, para decir la limpieza con que se ha de estar en la Oracion, y al comunicarse con Dios, propone cortesantemente la comparacion de los que vãn à bodas; y en esto imita al Señor, que la puso, para explicar la limpieza con que ha de ser recibido Sacramentado: y lo que el Señor aplica al Misterio Eucaristico, pide la Santa, que tengamos para el Señor adorado, y reverenciado por la Oracion. ¿Pues quién es el que vá á la Audiencia del Rey, que no se componga, se limpie, y disponga? ¿Y qué ha de causar la presencia Divina en el alma,

ma , sino pureza , y limpieza interior ?

23 En el numero vigesimo, luego despues de haber enseñado , como un Serafin à este Santo , lo que debe hacer , se despide de él con cien mil humildades : y no sabe dónde ponerse , para ser deshecha , la que no sabemos donde ponerla , para ser venerada.

LAUS DEO.

INDICE DE LOS TRATA-
dos de este Volu-
men.

EXclamaciones , ò Medi-
taciones de Santa Te-
resa , pag. 1.

Avisos de la Santa Madre
Teresa de Jesus , para sus
Monjas , pag. 64.

Siete Meditaciones sobre el
Pater noster , pag. 76.

Cautelas contra los tres Ene-
migos del Alma , por San
Juan de la Cruz, pag. 135.

Sentencias espirituales del
mismo Santo, pag. 152.

Avisos que para tener Ora-
cion dá Santa Teresa de
Jesus en una de sus Car-
tas , pag. 182.

Notas sobre la misma Car-
ta , pag. 197.

F I N.

INDICE DE LOS TRATA-

dos de este Vola-

men.

7. Exclamaciones, ó Medi-

laciones de Santa Te-

resa, pag. 1.

Avisos de la Santa Madre

Terresa de Jesus, para sus

Monjas, pag. 64.

Siete Meditaciones sobre el

Pater noster, pag. 76.

Cántelas contra los tres Enc-

migos del Alma, por San

Juan de la Cruz, pag. 135.

Sentencias espirituales del

mismo Santo, pag. 152.

Avisos que para tener Ora-

cion de Santa Terresa de

Jesus en una de sus Car-

tas, pag. 182.

Notas sobre la misma Car-

ta, pag. 197.

F I N



A

EST

TAB

N.º

AYUNTAMIENTO
DE MURCIA
ARCHIV

EST. 2

TAB. J

N.º 39